

6. Evolución futura de la población

JUAN ANTONIO HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ

Departamento de Estadística e Investigación
Operativa.
Facultad de Matemáticas.
Universidad de Sevilla

1. Introducción

La población de España presenta, en la actualidad, algunas particularidades fruto de las importantes transformaciones que en el pasado ha sufrido su pirámide de población. Pero tan importante como la situación actual de la población, es proporcionar una visión futura de su posible evolución, que permita evaluar los efectos demográficos que estas transformaciones tendrán sobre algunos aspectos de carácter socioeconómico.

En el plano más demográfico, cuatro grandes hechos describen el futuro de España: el decrecimiento general de la población a más o menos medio plazo, el descenso del número de niños y jóvenes, la importante disminución de las personas en edad de trabajar y, por último, la explosión del número de personas que van llegando poco a poco a la jubilación y a la vejez.

Estas líneas generales de comportamiento no responden a una situación particular de nuestro país, sino que es pauta general en nuestro entorno más próximo, la Unión Europea. Aunque sí debe señalarse que los caminos que llevan a estos horizontes demográficos son distintos. También en las distintas desagregaciones territoriales nacionales se observan los mismos modelos, con las particularidades que le confieren su propio pasado demográfico.

Expresar en cifras algunos de estos efectos de la evolución demográfica, pretende simplemente aportar algunos elementos de reflexión. La prospectiva demográfica permite situar estos elementos en una perspectiva a medio y largo plazo, lo cual le confiere una gran utilidad. La demografía cuenta para ello con una importante herramienta desarrollada para tal fin: las proyecciones de población.

Los esfuerzos dirigidos a mejorar las metodologías, perfeccionar los modelos y fortalecer las bases de datos estadísticas llevadas a cabo por los distintos organismos estadísticos encargados de la realización de proyecciones de población, contribuyen a mejorar el conocimiento de las repercusiones del desarrollo demográfico en ámbitos poblacionales con ella relacionados.

El capítulo se estructura en cuatro apartados claramente diferenciados. El primero intro-

duce de forma general los aspectos más técnicos de una proyección, a la vez que desarrolla el modelo en el que se basan los datos utilizados en el análisis, "el método de los componentes", por otro lado presenta una comparativa de algunos resultados de la proyección con las últimas cifras oficiales publicadas. El segundo apartado recupera la información demográfica en la que se basa la elaboración de los distintos escenarios de proyección. El tercero presenta y analiza los principales resultados obtenidos para distintos ámbitos geográficos nacionales. El cuarto y último apartado desarrolla, de manera sintética, la situación futura de la población de España en relación a los países de la Unión Europea.

Las principales fuentes utilizadas para la elaboración de este capítulo han sido: las proyecciones de población de España calculadas a partir del Censo de Población de 1991, los Censos de Población de 1991 y de 2001 y las Estadística de Variaciones Residenciales y del Movimiento Natural de la Población, todas ellas del Instituto Nacional de Estadística. En el caso de las comparaciones internacionales se ha utilizado la base de datos "New-Cronos" de Eurostat.

2. Las proyecciones de población

2.1 Consideraciones generales

Según el demógrafo italiano Livi-Bacci, se habla de *proyecciones o perspectivas para expresar las tendencias que se verificarían sobre la base de hipótesis a las que no se atribuye un grado particularmente elevado de probabilidad o plausibilidad*. Éstas sirven para comprender las consecuencias en caso de que determinada hipótesis, aunque improbable, extrema o paradójica, se verificara. El uso que habitualmente suele hacerse de las proyecciones de población va más asociado al término de *previsiones o predicciones, referido para expresar tendencias probables y plausibles, considerando el pasado y las expectativas razonables para*

6. Evolución futura de la población

el futuro. Según estas definiciones podemos decir que todas las previsiones son proyecciones, pero no todas las proyecciones son previsiones.

Las diferencias entre previsiones y proyecciones hacen referencia a la nomenclatura empleada, siendo los procedimientos aplicados para su cálculo básicamente los mismos. La única diferencia está en la finalidad que preside la formulación de las hipótesis. A lo largo de este texto hablaremos de proyecciones con carácter general. Si bien la mayor parte de las estimaciones poblacionales, realizadas por los distintos órganos estadísticos, persiguen como finalidad última acercarse a una previsión, cada vez se hace más necesario la elaboración de escenarios de población que, en base a la combinación de distintas hipótesis, permitan tener una visión más amplia del futuro demográfico asociado a cada una de ellas.

Las proyecciones de población constituyen una base imprescindible para mejorar la toma de decisiones en múltiples campos. La planificación económica, por ejemplo, se apoya en una estimación de recursos productivos, esencialmente basada en la evolución previsible de la población activa, y en una anticipación de la demanda final, muy condicionada por el volumen y la estructura por edades de la población futura. En cuanto a la planificación sectorial, los ejemplos son innumerables: previsión de puestos escolares y de los correspondientes equipamientos, atención sanitaria, coste de las pensiones, etc. Pero también satisfacen otro tipo de necesidades más instrumentales, como la elaboración de indicadores, bases de comparaciones temporales y espaciales, que exigen disponer de las poblaciones adecuadas en cada momento. Por último, la información requerida para la realización de proyecciones de población obliga a la sistematización y ordenación de la información demográfica, permitiendo establecer el grado de consistencia entre las distintas fuentes utilizadas.

La evidente utilidad de las proyecciones de población, la creciente demanda que plantean las diversas instituciones en esta materia y la importancia, también creciente, que tienen para el futuro las decisiones que se

toman sobre la base de proyecciones, obliga a exigencias cada vez mayores a la hora de elaborarlas, tanto en el sentido de llegar a un detalle cada vez mayor como en el de afinar las hipótesis sobre las que se basan, para aumentar su capacidad predictiva.

Hacer proyecciones de población es una tarea delicada porque entraña la simulación de los factores que participan en el crecimiento de la población, haciendo supuestos sobre su posible evolución. Además, las dificultades para establecer acertadamente el volumen y las características de la población futura no radican exclusivamente en la metodología demográfica existente, ya bastante sofisticada, sino en el desconocimiento de las pautas que rigen la dinámica de la población, cuya responsabilidad incumbe también al conjunto de las ciencias sociales y económicas. Ante estas perspectivas debe hacerse una observación general: los fenómenos demográficos tienen una cierta estabilidad o inercia en el tiempo, se transforman lenta y gradualmente, y en comparación con otros fenómenos sociales y económicos, presentan menos incertidumbre, al menos a corto y a medio plazo. Sin embargo, y también para fenómenos poco dinámicos, cualquier pequeño error de rumbo, si se mantiene por un tiempo suficiente, provoca enormes errores en las previsiones. Ello obliga a que las proyecciones deban ser revisadas periódicamente.

Quedan por puntualizar dos aspectos que condicionan muy estrechamente la calidad de las proyecciones demográficas: su ámbito territorial y su dimensión temporal.

– El margen de error de las proyecciones varía en relación inversa a la magnitud de su ámbito territorial: las proyecciones a nivel nacional son siempre más fiables que las de nivel regional, mientras que las proyecciones a nivel local rozan la apuesta, lo que obliga a utilizar en cada caso la metodología más adecuada. Ello es fundamentalmente debido al muy distinto peso relativo que tiene, según el ámbito, el factor migratorio y a la dificultad que conlleva la construcción de indicadores demográficos significativos en áreas territoriales a las que, por su tamaño, no se adecúan las estadísticas actualmente disponibles.

– En cuanto a la dimensión temporal, la incertidumbre aumenta en relación directa al plazo para el cual queremos conseguir resultados. Un plazo medio y razonable son quince años, periodo en el cual todavía no se han incorporado a tener niños las mujeres nacidas durante el periodo de proyección. Así, en función del ámbito temporal, las proyecciones suelen clasificarse en: proyecciones a corto plazo (en torno a los 5 años), proyecciones a medio plazo (entre 5 y 15 años) y proyecciones a largo plazo (más de 15 años).

Los resultados de las proyecciones entrañan, por tanto, cierto grado de incertidumbre, que aumenta a largo plazo y con la desagregación de las variables consideradas. Una manera de superar, en parte, esta limitación, consiste en la preparación de diversos "escenarios", resultados de la combinación de hipótesis de comportamiento para cada uno de los factores que intervienen en la evolución de la población, permitiendo así obtener un abanico de resultados que constituyen un margen de variación para intentar poner límites a la incertidumbre generada

2.2 Una aproximación al cálculo de proyecciones: El método de los componentes

Las aproximaciones al cálculo de proyecciones son muy diversas, sin embargo, el método que ha terminado por imponerse ha sido el "Método de los componentes". El núcleo formal del método de los componentes parte de la llamada "ecuación compensadora" o "ecuación general de población". En ella, la población para un periodo determinado puede expresarse en función de una población anterior y los flujos de entrada y salida que se han producido entre esas dos fechas, es decir, una población crece o decrece en función de los efectos de cuatro determinantes básicos: nacimientos, defunciones, inmigraciones y emigraciones de la siguiente manera

$$P_{t+n} = P_t + N_{t,t+n} - D_{t,t+n} + I_{t,t+n} - E_{t,t+n}$$

Donde:

P_t es la población en el año t

P_{t+n} es la población P en el año $t+n$

$N_{t,t+n}$ son los nacimientos que se han producido entre los años t y $t+n$

$D_{t,t+n}$ son las defunciones que se han producido entre los años t y $t+n$

$I_{t,t+n}$ son los inmigrantes que han llegado entre los años t y $t+n$

$E_{t,t+n}$ son los emigrantes que se han marchado entre los años t y $t+n$

La diferencia básica entre este método y los basados fundamentalmente en técnicas de extrapolación radica en el hecho de que en estos últimos el crecimiento de la población se considera independientemente de la evolución de cada uno de los componentes demográficos (defunciones, nacimientos, migraciones), sintetizándolos bajo la forma de una tasa de crecimiento, mientras que en el método de los componentes, tal y como su propio nombre indica, sí que se toman en cuenta los componentes demográficos. Este método tiene la importante ventaja de seguir una lógica demográfica, y de poder particularizarse de forma sencilla para las distintas variables a tener en cuenta en la proyección (edad, sexo, ámbitos geográficos, ámbito temporal,...).

La realización de una proyección, según esta metodología, implica varias etapas:

En primer lugar debe seleccionarse la población de partida, fundamental para el proceso de proyección. Para definir los aspectos más relevantes a tener en cuenta en el modelo de proyección se realiza un estudio histórico de la población, sus características y los componentes que determinan su evolución. Este estudio permite además analizar la coherencia interna de los datos, deduciéndose así las necesidades de información para cada uno de éstos. Lo más usual es adoptar un enfoque analítico, analizando leyes por edad (inclusión de modelos causales de cada uno de los componentes) basados en las tasas de ocurrencia de cada evento, según ciertas características de la población, principalmente sexo y edad. Una vez definidas las categorías, hay que definir las relaciones entre ellas. La coherencia de un sistema de población medianamente complejo suele implicar altos costes en requerimientos de información y complejidad de tratamiento.

6. Evolución futura de la población

El estudio histórico de los componentes demográficos, junto con el análisis de los mismos en el entorno geográfico más próximo, permite la proyección futura de cada componente, que puede realizarse según distintas alternativas: bien, eligiendo una función por la que se ha regido hasta ahora la evolución de la tendencia histórica de éste, para a continuación aplicar esta función con el fin de obtener los niveles futuros del componente, o bien, fijando a priori unos niveles hacia los que tenderá el componente en un punto dado del futuro y luego interpolar entre éstos y los últimos niveles conocidos del componente en cuestión. Este segundo caso puede utilizar una mayor cantidad de información sobre el componente que la contenida en la evolución del pasado inmediato y que difícilmente podrían modelizarse dentro de una ley que explique la evolución del futuro inmediato. La proyección de cada fenómeno demográfico no es nada trivial, exigiendo la metodología más adecuada en cada caso.

Una vez proyectadas la fecundidad, mortalidad y migraciones, el último paso consiste en la aplicación seriada (iterativa) del modelo a partir de una estructura de partida. En resumen, el objetivo es, tras seleccionar la población de partida, analizar la evolución anterior de la fecundidad, de la mortalidad y de las migraciones como base, junto a diversas fuentes de información adicional, para la formulación de hipótesis de evolución futura de los componentes. Las hipótesis se traducen en parámetros para cada uno de los años de la proyección (tasas, salvo en el caso de la inmigración) que, tras un proceso de ajuste de coherencia, sirven de entrada al modelo de proyección elegido. Las poblaciones proyectadas de cada una de las categorías representan el punto de partida del siguiente salto. Este proceso se repite hasta la fecha final de la proyección.

Desde un punto de vista técnico, un inconveniente importante de este método es que no permite obtener información sobre la fiabilidad de las proyecciones en términos de intervalos de confianza. Por otro lado, si bien ya entraña bastante dificultad establecer las posibles interrelaciones entre los distintos fenómenos demográficos, además deberían tenerse en cuenta los efectos que, sobre la

dinámica de la población, ejercen los factores económicos, sociales, culturales, educativos, etc.. Son evidentes, por ejemplo, el efecto de los aspectos económicos sobre la migración, la nupcialidad e incluso sobre la natalidad, o los efectos del mercado inmobiliario sobre la migración, no siempre fáciles de modelizar.

Además, la proyección de la distribución espacial de la población, es decir, el comportamiento futuro de los distintos ámbitos geográficos que constituyen el territorio nacional en este caso, exige proyectar los cambios de residencia, es decir, los intercambios poblacionales entre las áreas que configuran la región cuya población se proyecta, lo cual implica la necesidad de fuentes que recojan adecuadamente estos movimientos, lo que además supone incrementar notablemente las necesidades de información.

Las técnicas utilizadas habitualmente para afrontar esta distribución espacial, basadas en funciones que según distintos criterios distribuyen los resultados obtenidos en la región para cada una de las áreas consideradas, o de modo inverso, obtienen el resultado regional como agregación de los obtenidos en cada una de las áreas también presentan algunos inconvenientes: si bien, en el primer caso se asegura la coherencia interna, la proyección no toma en cuenta, de manera exhaustiva, los posibles comportamientos diferenciales de los componentes demográficos en cada una de las regiones, mientras que en el segundo caso, los resultados obtenidos como consecuencia de la agregación no suelen coincidir con los obtenidos a partir de una proyección independiente de la región, aunque pueden aproximarse bastante si los componentes proyectados son coherentes.

Si como se ha presentado, la distribución espacial ya cuenta con suficientes dificultades, los inconvenientes se incrementan en función del tamaño del ámbito geográfico para el que se desee realizar la proyección. Las poblaciones de pequeño tamaño dificultan el análisis estadístico y las técnicas habituales de proyección demográfica, acrecentándose el problema por la falta, en algunos casos, de la información necesaria.

2.3 Las revisiones de las proyecciones. Problemática asociada a las fuentes

La realización de proyecciones de población requiere, como se ha visto, de la utilización de gran cantidad de fuentes diversas, pues debe hacerse acopio de información tanto de la población como de todos los fenómenos demográficos que intervienen en su evolución. Esta situación genera algunos problemas añadidos a la realización de estos trabajos

Uno de los aspectos fundamentales en la realización de proyecciones es la elección de la población de partida. Debe tenerse en cuenta que cualquier error en esta población se trasladará a la proyección por el propio proceso iterativo de cálculo, siendo el aspecto que más influye en los resultados de la proyección. Es importante que esta población esté libre de errores, tales como malas declaraciones de edad (por atracción de números redondos, por ejemplo), subregistro o sobrevaloración y, por otra parte, que sea la más reciente posible, para reducir el grado de incertidumbre. Es por ello que las poblaciones utilizadas normalmente sean las derivadas de los Censos de Población.

Por razones de comodidad, ampliamente aceptadas, la población se proyecta a 31 de diciembre de cada año, fecha en la que los miembros de una generación tienen la misma edad y coinciden por tanto las distribuciones de la población por edad y por generación. Como las fechas de referencia censales suelen ser distintas, es necesario calcular la población de partida trasladando los efectivos de cada generación.

Si bien las proyecciones de población tienen un alto grado de certeza en las estimaciones a corto plazo, a medio y largo plazo la situación es más dependiente del grado de cumplimiento de las hipótesis en las que se basan. Esta situación obliga a que, cuando las diferencias entre cifras proyectadas y observadas lo aconsejen, se revisen las proyecciones realizadas con los últimos datos disponibles, con la finalidad de disponer de resultados más cercanas a la realidad posible.

El INE realizó las últimas proyecciones de población tomando como población de par-

tida los datos del Censo de Población de 1991 (con fecha de referencia 1 de marzo), pero ha revisado recientemente dichas proyecciones intentando recoger los grandes cambios experimentados por las cifras registradas de inmigrantes. Por otro lado, las nuevas cifras censales correspondientes a 2001, recientemente publicadas, permiten integrar los cambios más recientes en la estructura de población y preparar la realización de una nueva proyección con población de inicio en esta fecha.

EL CENSO DE 2001 Y LAS PROYECCIONES DE POBLACIÓN

Una primera comparación entre las proyecciones y las cifras publicadas del Censo de Población de 2001 muestra algunas diferencias. Pero antes de establecer el grado de discrepancia entre ambos resultados conviene hacer algunas observaciones.

Si a las posibles desviaciones en las hipótesis de proyección se añaden los probables errores de las fuentes de referencia, incluso en una operación censal, hacen que los resultados de una proyección no suelen ser iguales a la población observada años más tarde. Sin embargo, no sólo es importante valorar las diferencias, sino poder determinar sus causas. Es fundamental conocer si la evolución de las cifras proyectadas refleja la registrada en la operación censal, por tanto también es necesario determinar si las hipótesis de evolución de los componentes en las que se basan estas proyecciones no se distancian de la que presentan los datos observados.

Como ya se ha mencionado, las cifras de población derivadas de los Censos son las que tradicionalmente se han empleado como población de base para la realización de proyecciones de población, por la calidad de la información que proporcionan. La fiabilidad de sus cifras la convierte también en información de referencia para validar la evolución de las proyecciones elaboradas por el INE.

Las cifras de población del Censo de 2001, correspondientes a los totales provinciales y su distribución por edad, tienen como fe-

6. Evolución futura de la población

cha de referencia el primero de noviembre de 2001. Para facilitar las comparaciones, se han trasladado dichas cifras a 31 de diciembre del mismo año, fecha que se ha tomado como referencia en las proyecciones.

Para valorar las posibles discrepancias en la evolución de las poblaciones se ha tomado como referencia las poblaciones del anterior Censo de Población, de fecha el primero de marzo de 1991. Si se compara la evolución que presentan las cifras del Censo de 2001 trasladadas y las proporcionadas por las proyecciones para la misma fecha, respecto a las cifras censales de 1991, son muy pocas las provincias que presentan una evolución de sentido contrario, es decir, que el crecimiento de los datos censales de 2001 respecto a los de 1991 sea positivo y el crecimiento de los datos proyectados respecto a la misma fecha sean negativos, o viceversa. En cualquier caso, estas diferencias no son sustanciales. Si se relativizan los crecimientos respecto al volumen de población de cada provincia, salvo quizás el caso de Zaragoza y Cáceres, las diferencias no son significativas (Tabla 1) y achacables probablemente a las migraciones, y no tanto a las hipótesis elaboradas, como a las propias fuentes que proporcionan dicha información.

Tabla 1. Provincias que presentan crecimientos de sentido contrario en el Censo y las proyecciones. (Crecimientos calculados tomando como referencia las cifras de población del Censo de Población de 1991)¹

	Crecimiento absoluto (en miles)		Crecimiento relativo	
	Censo	Proyección	Censo	Proyección
Cáceres	-8,1	5,8	-2,0	1,4
Coruña (A)	-1,1	12,7	-0,1	1,2
Segovia	0,6	-1,7	0,4	-1,2
Ciudad Real	3,7	0,0	0,8	0,0
Valladolid	4,4	-1,6	0,9	-0,3
Zaragoza	24,4	-10,2	2,9	-1,2

Fuente: INE. Elaboración propia

¹ Ver tabla completa en Anexo, tabla 7

En lo esencial, no existen diferencias en las tendencias de los crecimientos de la población en los ámbitos analizados, aunque como cabría esperar, sí existen algunas discrepancias entre los datos proporcionados por el censo de población y las proyecciones elaboradas por el INE. Si se admite como aceptable un error relativo de un uno por ciento, diez provincias españolas muestran una población menor que la proyectada y veintiuna provincias cifras superiores a las proyectadas. Aunque, en el caso de las que muestran mayores discrepancias, por encima del tres por ciento, el número de provincias se reduce a once (tabla 2).

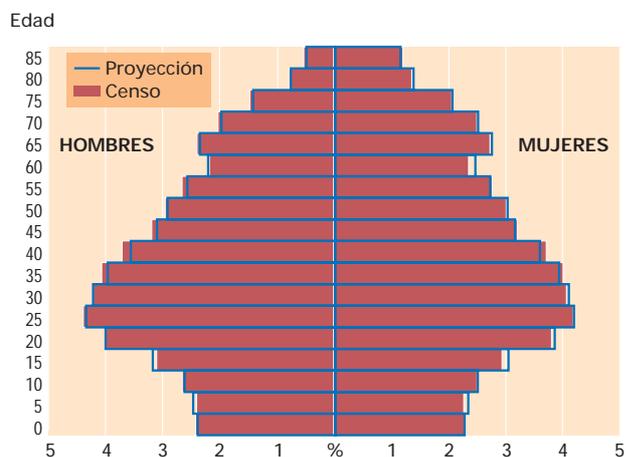
Tabla 2. Provincias que presentan mayores diferencias de población entre los datos censales y los proyectados

	Diferencia relativa	Diferencia absoluta (miles)
Ceuta	-5,3	-3,9
Santa Cruz de Tenerife	-3,9	-32,5
Cáceres	-3,3	-13,9
León	-3,2	-16,3
Castellón de la Plana	-3,2	14,9
Toledo	3,3	17,5
La Rioja	3,6	9,7
Madrid	3,8	201,5
Zaragoza	4,2	34,6
Murcia	4,8	54,6
Almería	6,3	31,7

Fuente: INE. Elaboración propia

El análisis de la distribución por edad de la población, puede permitir precisar algo más la localización de las discrepancias entre ambas fuentes y ayudar a determinar las causas. Una primera aproximación a las pirámides de población construidas con ambas fuentes, muestra la reproducción del mismo perfil en ambos casos, donde las principales diferencias están localizadas en el grupo de 15 a 64 años, tanto en hombres como en mujeres, precisamente los más afectados por la movilidad. Hay que tener en cuenta que esta situación resume el comportamiento de las distintas comunidades autónomas, que pueden compensar situaciones muy diversas.

Gráfico 1. Pirámides de población de España según el Censo de Población de 2001 y las proyecciones en la misma fecha.



El análisis de la estructura por edades en las Comunidades Autónomas, según los datos censales y proyectados (tabla 3), muestra cómo la mayoría de las diferencias (sin ser muy significativas) aparecen en los grupos menos jóvenes. En el caso de los menores

de 15 años, con diferencias poco importantes, los datos censales siempre son menores que los proyectados; sin embargo, para el grupo de población comprendido entre los 15 y 64 años, las comunidades se encuentran repartidas en dos grupos igualmente distribuidos: las de superávit censal, donde destacan Madrid, Illes Balears y Ceuta y Melilla con las mayores diferencias; y las de déficit, encabezadas por Asturias, Castilla y León y Castilla-La Mancha. En el caso de los mayores de 65 años, salvo Baleares, Cataluña, Madrid y Ceuta y Melilla, que presentan una diferencia a favor de los datos proyectados, el resto muestra un superávit a favor del Censo, con Galicia y Extremadura acumulando los errores máximos. Son precisamente las Comunidades con mayor entrada de población las que presentan mayores diferencias a favor de los datos censales en el grupo de 15 a 64 años, las mismas que en el caso de los mayores de 65 años tienen las diferencias a favor de las proyecciones, (los inmigrantes frenan ligeramente el envejecimiento proyectado en esas comunidades). Al contrario ocurre en las comunidades con más salidas de población.

Tabla 3. Distribución de la población según grupos de edad y comunidades autónomas. Porcentajes

	Censo			Proyecciones			Diferencias		
	<15	15-64	>64	<15	15-64	>64	<15	15-64	>64
ESPAÑA	14,3	68,5	17,2	14,6	68,3	17,1	-0,2	0,1	0,1
Andalucía	17,1	68,2	14,7	17,3	68,4	14,4	-0,2	-0,2	0,4
Aragón	12,5	65,9	21,7	12,7	65,6	21,7	-0,2	0,2	0,0
Asturias (Princip. de)	10,1	67,8	22,1	10,5	68,4	21,1	-0,4	-0,6	1,0
Baleares (Illes)	15,3	69,8	14,8	16,1	68,8	15,1	-0,8	1,0	-0,3
Canarias	16,3	71,5	12,2	16,5	71,4	12,2	-0,2	0,2	0,0
Cantabria	12,0	68,7	19,3	12,3	68,9	18,8	-0,3	-0,2	0,5
Castilla y León	15,8	64,3	19,9	15,8	64,8	19,4	-0,1	-0,5	0,6
Castilla-La Mancha	11,8	65,3	22,9	12,0	65,9	22,1	-0,2	-0,6	0,8
Cataluña	13,6	68,8	17,6	13,9	68,3	17,8	-0,3	0,5	-0,2
Comunidad Valenciana	14,5	68,9	16,6	14,7	69,1	16,2	-0,2	-0,2	0,4
Extremadura	16,1	64,6	19,3	16,1	65,6	18,3	0,0	-1,0	1,0
Galicia	11,7	67,1	21,3	11,8	68,1	20,1	-0,1	-1,0	1,1
Madrid (Com. de)	14,1	71,2	14,7	14,4	69,8	15,8	-0,3	1,4	-1,1
Murcia (Región de)	17,1	68,4	14,4	17,7	67,9	14,5	-0,5	0,6	0,0
Navarra (Com. Foral de)	13,6	68,2	18,3	13,8	68,0	18,3	-0,2	0,2	0,0
País Vasco	11,7	70,2	18,1	12,0	70,2	17,9	-0,3	0,0	0,2
Rioja (La)	12,8	67,4	19,8	13,1	67,6	19,3	-0,3	-0,2	0,5
Ceuta y Melilla	21,2	67,9	10,9	20,9	66,4	12,6	0,3	1,5	-1,7

Fuente: INE. Elaboración propia

6. Evolución futura de la población

La revisión de las proyecciones realizada recientemente por el INE, hace que las hipótesis que conducen a la población de finales de 2001 no sean muy alejadas de la realidad puesto que éstas se basan en datos observados hasta el año 2000 para nacimientos y defunciones, hasta el año 1999 para los datos de migración interior y hasta el año 2000 para la migración extranjera. Sin embargo, en este punto hay que hacer algunas salvedades. Si bien, los datos de nacimientos y defunciones, reflejan acertadamente la realidad, por lo tanto no pueden considerarse como fuente de las discrepancias entre los datos del Censo de 2001 y las proyecciones para el mismo momento, no ocurre así en el caso de las migraciones. A pesar de la cercanía en el tiempo entre la revisión y las cifras del Censo de Población, las migraciones introducen cierta inconsistencia por la dificultad que supone recoger acertadamente estas cifras.

Las operaciones exhaustivas como el Censo, sacan a relucir altas y bajas residenciales que no recogen las estadísticas de variaciones residenciales por falta de inscripción del interesado, así como duplicidades no corregidas por la administración correspondiente, afectando fundamentalmente a las migraciones interiores. Las migraciones exteriores presentan aún más inconvenientes por la dificultad de recoger acertadamente las cifras reales, tanto por la inexistencia de fuentes adecuadas, como por el propio desinterés de los afectados. En este caso, los propios datos observados no son más que una aproximación a la realidad, que por lo tanto lleva aparejada la más que posible comisión de errores. Si a todo ello unimos el extraordinario volumen de entradas de extranjeros registradas en el Padrón Continuo en los últimos años, convierten al fenómeno migratorio en el más que probable responsable de las diferencias mencionadas. Las discrepancias observadas en la distribución por edades de la población también apuntan en este sentido.

Esta situación obliga a hacer hincapié en la necesidad de disponer de buenas fuentes estadísticas que permitan, en la medida de lo posible, eliminar parte de las inconsistencias ocasionadas por ellas. Si como ya se ha mencionado, la fuente que proporcio-

na la información sobre nacimientos y defunciones, la Estadística del Movimiento Natural de la Población, presenta una muy buena adecuación a la realidad, sí merece la pena hacer un esfuerzo en las fuentes que proporcionan información sobre migraciones. La Estadística de Variaciones Residenciales como subproducto de las operaciones padronales, si bien recoge acertadamente la información sobre estructura de los migrantes y los flujos, no tanto en cuanto al volumen de la migración, sobre todo en el caso de la población extranjera. La sistematización en la utilización de otras fuentes alternativas para recoger con acierto el volumen y características de los migrantes no nacionales como pueden ser los permisos de residencia, permisos de trabajo, afiliación a la seguridad social, etc, podría ayudar a mejorar la elaboración de hipótesis y la aproximación a las cifras reales.

3. Los determinantes de la evolución de la población

El método de proyección de los componentes exige el análisis de los distintos fenómenos demográficos que determinan la formación, conservación y desaparición de las poblaciones, puesto que éstos actúan modificando el volumen y estructura de la población. Los fenómenos demográficos que intervienen en este caso son los ya referidos, mortalidad, fecundidad y migración. El objetivo será analizar los distintos componentes demográficos, para poder plantear las hipótesis a asumir en la proyección final. Ello implica un estudio histórico retrospectivo sobre cómo ha evolucionado el factor de interés en el pasado en el ámbito geográfico sobre el que se realice la proyección, así como en zonas de su entorno que pueden dar algunas pistas de las posibles trayectorias futuras de dicho componente.

La proyección de cada uno de los fenómenos presenta dificultades específicas y su importancia es variable en función del objetivo de la proyección y de la propia evolución del fenómeno. La fecundidad ha sido

hasta ahora el fenómeno más importante y el que más problemas ha planteado para su proyección, dada su alta variabilidad. Sin embargo, en la actualidad, las migraciones comienzan a representar una seria dificultad, debido a la alta movilidad y a los problemas que presentan las fuentes estadísticas que las recogen.

En función de estas dificultades y de la importancia de cada componente demográfico se deducen las necesidades de información para cada uno de ellos. Estas necesidades también son distintas según el ámbito para el que se pretenda realizar la proyección. A medida que se reduce el tamaño del ámbito geográfico considerado la dificultad aumenta, tanto porque aumenta la inestabilidad de los indicadores construidos porque el número de datos es menor, como por la dificultad de establecer hipótesis en lo relativo a determinados fenómenos demográficos como las migraciones. Las migraciones es el fenómeno más cambiante y variable y comprende, según los casos, movimientos de distinta índole: así, en las previsiones nacionales influyen únicamente las migraciones internacionales, limitadas aunque sólo fuera por la existencia de fronteras políticas; en las previsiones regionales se consideran mayoritariamente las migraciones entre Comunidades Autónomas, mientras que en las previsiones locales hay que tener en cuenta movimientos que tienen en muchos casos carácter puramente residencial.

El distinto tratamiento que recibe la elaboración de hipótesis de los fenómenos demográficos según el ámbito geográfico, aconseja una descripción independiente para cada uno de ellos. Así, se distinguirá entre las proyecciones de España y las de las Comunidades Autónomas y provincias. Por otro lado, debe también mencionarse que las proyecciones realizadas por el INE tomando como población de base el año 1991 presentaban una estimación a medio plazo, año 2005, para las provincias y comunidades autónomas y a largo plazo, año 2020, para España. La revisión realizada, además de corregir las hipótesis de comportamiento, establece una estimación a más largo plazo (2050) para el total nacional.

La elaboración de hipótesis de proyección exige del análisis de las tendencias recien-

tes, de los distintos componentes demográficos, para cada uno de los ámbitos territoriales considerados. Una pequeña síntesis de los aspectos más destacados de esta evolución permite introducir los escenarios planteados.

3.1 Evolución de las componentes

MORTALIDAD

Al igual que en todos los países desarrollados, la población de España ha gozado de una importante reducción de la mortalidad a lo largo del siglo XX. A comienzos de siglo la esperanza de vida al nacer no alcanzaba los 40 años, sin embargo, en la actualidad, España pasa por ser uno de los países con menor mortalidad del mundo. Según las últimas cifras publicadas por el INE, España alcanzaba en 1998 una esperanza de vida de 82,2 años para las mujeres y de 75,3 años para los hombres, superior a la media de los quince países que componen ahora la Unión Europea (80,9 y 74,6 respectivamente), sobre todo la de las mujeres. A pesar de presentar niveles bastante altos, la esperanza de vida no ha parado de crecer ni siquiera en los últimos años, superando en cinco años la que presentaba en 1975 y en dos años la alcanzada en 1990.

Si bien durante la primera mitad de siglo las mejoras en la esperanza de vida se debían fundamentalmente a la reducción de la mortalidad infantil, las ganancias más recientes reflejan sobre todo la disminución de las tasas de mortalidad en las edades más elevadas. Esta situación explica el efecto importante que la disminución de la mortalidad tiene, y va a seguir teniendo, sobre el envejecimiento de la población. Al depender el aumento futuro de la esperanza de vida sobre todo de la reducción de la incidencia de la mortalidad en edades más elevadas, el resultado esperable será un menor ritmo de mejora de la vida media.

La hipótesis fundamental de comportamiento futuro recogida en esta proyección tiene en cuenta esta situación y responde al mantenimiento a corto plazo de las tendencias recientes. A medio plazo la hipótesis supone nuevas mejoras en la mortalidad, pero con

6. Evolución futura de la población

menor intensidad. Al más largo, hasta el año 2050, la hipótesis más razonable responde al mantenimiento constante de la mortalidad. Para la mortalidad infantil se establece una hipótesis de disminución durante la primera década del siglo y un mantenimiento constante hasta 2050.

FECUNDIDAD

La evolución de la fecundidad española entra dentro del proceso de uniformización que ha caracterizado el comportamiento de los fenómenos demográficos en Europa durante el siglo XX. Su evolución ha sido similar al resto de países de la Unión Europea, caracterizada por un fuerte descenso del número de hijos y un aumento en los últimos años de la edad media a la que se tienen.

La tendencia a la homogeneidad de comportamientos no exime de rasgos diferenciales, de los que España es buen ejemplo. Al igual que los países del sur de Europa, España ha experimentado en el último cuarto del siglo XX un fuerte descenso de la fecundidad, que si bien ha sido más tardío, también ha sido más rápido e intenso. Ha pasado de tener, en 1975, con 2,8 hijos por mujer, la fecundidad más elevada de la Comunidad Europea (junto con Irlanda) a ser, según los datos provisionales publicados por el INE para el año 2001, con 1,3 hijos, uno de los dos países con el nivel más bajo, junto con Italia. Sin embargo, aunque los últimos datos apuntan una posible estabilización y recuperación de los indicadores de intensidad, todavía es pronto para confirmar dicha tendencia.

Esta situación refleja la nueva actitud de las familias y más concretamente de las mujeres españolas ante la fecundidad, basada en un menor deseo de hijos y en una concepción cada vez más tardía. Los datos proporcionados por las distintas encuestas de fecundidad publicadas en España¹ por el INE así lo muestran, sin embargo, hay que destacar que el número de hijos deseados y la intención que reflejan estas mismas mujeres están por encima de los que realmente

tienen. Estas observaciones apoyan las hipótesis consideradas en la proyección, siempre que se den las situaciones socioeconómicas para que los deseos e intenciones se trasladen a hechos.

Las hipótesis de proyección son el reflejo también en este caso de las tendencias más recientes: hasta 2005 se basan en el mantenimiento de la evolución de los últimos años, para las mujeres entre 20 y 40 años, lo que se traduce en un ligero incremento tanto en el número medio de hijos por mujer como en la edad media a la maternidad. De 2005 hasta 2020 se establece una recuperación en la fecundidad de las menores de 30 años que lleva a una continuación del crecimiento del número medio de hijos. De 2020 a 2050 se mantienen constantes las tasas de fecundidad de 2020.

MIGRACIONES

Otro de los rasgos importantes de la evolución demográfica reciente de España es el cambio de signo del saldo migratorio con el exterior. Desde 1975 el saldo migratorio se vuelve positivo, consecuencia de los retornos de emigrantes españoles. A partir de la década de los ochenta continúa manteniéndose este saldo, ahora ya, con una mayor entrada de extranjeros. España se convierte en un país de inmigración como otros países de su entorno europeo. La importante caída de la natalidad y el incremento de las defunciones que provoca el envejecimiento de la población ha convertido a la inmigración exterior en el componente más importante en el crecimiento de la población en toda la Unión Europea.

La perspectiva es que España seguirá recibiendo inmigrantes, pero son muchas las incógnitas que impiden elaborar una previsión razonada. De todos los componentes del crecimiento demográfico, las migraciones son las más sujetas a cambios rápidos y las que más directamente dependen de la evolución económica y de las decisiones políticas. En este caso, la extrapolación al futuro de las tendencias recientes de fuerte entrada de inmigrantes, puede quedar, en cierta medida, limitada por la política de cupos de entradas de extranjeros, aunque en los últi-

1 Encuestas de Fecundidad de 1987 y 1999. INE

mos años los extranjeros han aumentado en porcentajes no previstos y no asociados a los cupos establecidos.

La dificultad que supone establecer hipótesis de comportamiento en el caso de las migraciones y dada la extraordinaria evolución reciente de la entrada de extranjeros, se han establecido tres hipótesis de comportamiento:

– En la primera se supone entradas a corto plazo ligeramente inferiores al promedio de las estimadas para años anteriores. Descenso lineal hasta las 160.000 en el 2005 y flujo constante hasta 2050.

– La segunda es meramente ilustrativa y supone un descenso continuo de las entradas de extranjeros hasta ser nula en 2020.

– En la tercera hipótesis se ha supuesto una entrada constante igual a 250.000 desde 2001.

Las salidas se consideran nulas hacia el exterior, reflejo de la situación actual.

La demanda de población por parte de algunos países de la Unión Europea, entre ellos el nuestro, convierten a España, por su situación geográfica, en puerta de entrada de muchos extranjeros con destino final estos países, favoreciendo el tránsito de población en distintas situaciones de legalidad. El estudio de las migraciones exige un gran esfuerzo dirigido a mejorar las fuentes, de forma que permitan recoger adecuadamente la información de base necesaria para la realización de las proyecciones.

3.2 Las diferencias regionales

El comportamiento de los distintos componentes demográficos en cada una de las Comunidades Autónomas y dentro de éstas en cada una de las provincias, si bien, siguen un esquema similar, sobre todo en lo que respecta a la fecundidad y mortalidad, presentan particularidades importantes. En las proyecciones en que la distribución espacial de la población es uno de los objetivos principales, es conveniente tener en cuenta estas características diferenciales, así como, proyectar los cambios de residencia, es decir, los intercambios poblacionales entre las

áreas que configuran la región cuya población se proyecta.

Ya se comentaba que una de las dificultades de este tipo de operaciones viene dada por las magnitudes de los ámbitos territoriales. El tamaño de cada uno de estos ámbitos obliga a utilizar en cada caso la metodología que mejor se adapte a las características propias que presentan cada uno de ellos. Hay que tener en cuenta que la realización de proyecciones para distintos ámbitos geográficos obliga a mantener la coherencia entre todos ellos y con el total nacional, con lo cual las exigencias requeridas son cada vez mayores.

La dificultad que supone el establecimiento de hipótesis a largo plazo y la cantidad de ámbitos considerados, hace que en el caso de las comunidades y provincias, se haya mantenido como horizonte de proyección el año 2005.

MORTALIDAD

La reducción de la mortalidad experimentada por España no es más que el fruto de un comportamiento generalizado en todas las comunidades autónomas de disminución de la mortalidad, que se traduce en aumentos considerables de la esperanza de vida en todas ellas. Los perfiles de mortalidad según la intensidad, medido por la esperanza de vida, muestran a las regiones del sur (junto con Asturias en el caso de los hombres) como las que poseen indicadores más bajos en España, siendo las regiones del centro las que ostentan mejores expectativas tanto en hombres como en mujeres. En cualquier caso, las ganancias en los últimos 25 años han supuesto una mejora entre 3 y 6 años para los hombres, según la comunidad y entre 5 y 7 para las mujeres. Castilla y León con una esperanza de vida de 76,7 años en hombres y 83,9 en mujeres es la comunidad con más alta esperanza de vida según los últimos datos. En cambio, son las comunidades de Andalucía y Asturias para hombres -con una esperanza de vida de 73,9 años- y Ceuta y Melilla en mujeres -con 80,7 años- las que presentan esperanzas más bajas.

6. Evolución futura de la población

Tabla 4. Evolución de la esperanza de vida al nacimiento, por sexo y comunidad autónoma.

Comunidades autónomas	Hombres				Mujeres			
	1975	1985	1995	1998	1975	1985	1995	1998
ESPAÑA	70,40	73,27	74,44	75,25	76,19	79,69	81,63	82,16
Andalucía	69,63	72,19	73,48	73,99	75,66	78,73	80,73	80,98
Aragón	72,41	74,28	75,62	76,09	77,42	80,10	82,26	82,68
Asturias (Princip. de)	69,70	72,05	73,11	73,94	76,74	79,57	81,31	82,13
Baleares (Illes)	70,60	70,91	73,18	74,46	76,42	78,95	81,13	81,46
Canarias	70,92	72,09	73,75	74,19	75,92	78,69	81,26	81,19
Cantabria	70,08	73,06	74,25	75,26	77,09	80,43	82,20	83,13
Castilla y León	71,14	74,65	76,30	76,69	76,70	80,62	83,24	83,87
Castilla-La Mancha	71,83	74,19	76,06	76,68	76,26	79,22	81,74	82,41
Cataluña	71,31	74,11	74,72	75,57	76,97	80,26	82,27	82,57
Comunidad Valenciana	70,42	72,96	74,05	74,65	75,91	78,99	80,99	81,41
Extremadura	70,03	72,72	74,59	75,28	76,03	79,04	81,51	82,16
Galicia	69,95	72,49	73,93	75,13	76,17	79,51	81,76	82,54
Madrid (Com. de)	71,37	74,04	75,08	76,47	77,74	81,09	83,01	83,79
Murcia (Región de)	70,38	72,96	74,54	74,46	75,84	79,07	80,86	80,87
Navarra (Com. Foral de)	70,56	73,38	75,66	76,33	76,64	80,34	83,00	83,64
País Vasco	69,60	72,39	74,03	75,31	76,61	80,06	82,15	82,72
Rioja (La)	70,93	73,31	75,19	75,92	76,44	79,39	81,99	82,40
Ceuta y Melilla	67,40	69,26	73,30	74,55	75,13	76,49	79,42	80,71

Fuente: INE.

Son las provincias pertenecientes a estas comunidades las que mantienen las mismas posiciones relativas. Ceuta y Cádiz pasan por ser las provincias con esperanza de vida más baja, tanto en hombres como en mujeres (72 y 79 años respectivamente). Soria en mujeres (84 años) y Segovia en hombres (78 años) tienen el privilegio de situarse en el otro extremo.

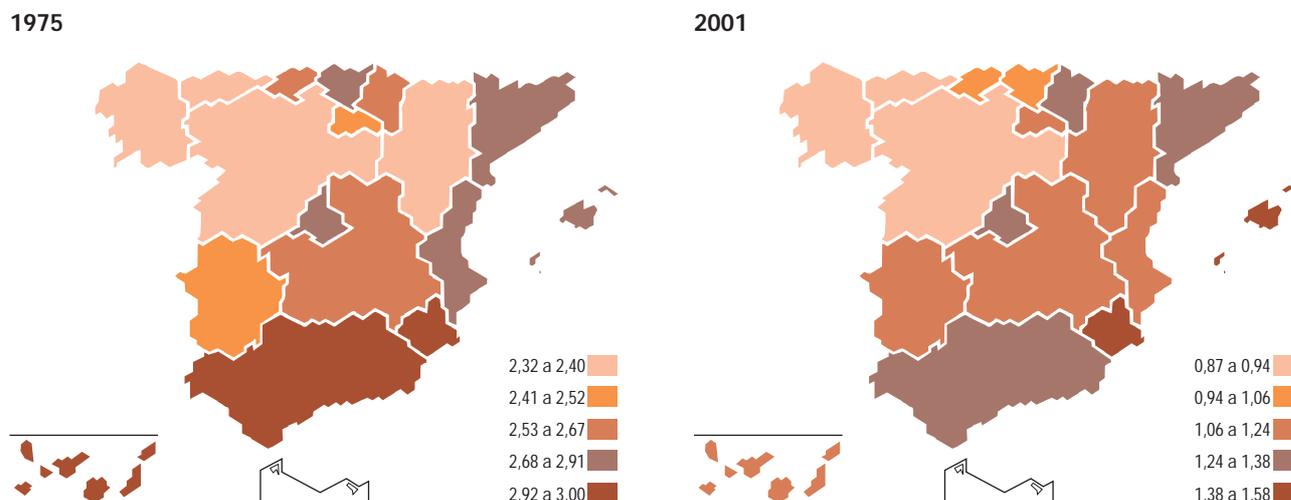
Las proyecciones a corto plazo permiten establecer hipótesis de mortalidad que mantienen los comportamientos observados, aunque con una exigencia posterior de coherencia con las cifras nacionales. Una hipótesis a más largo plazo debería establecer una reducción de las diferencias interterritoriales, como consecuencia de una mayor integración del territorio y universalización de los comportamientos.

FECUNDIDAD

Todas las comunidades, sin excepción, reproducen con mayor o menor intensidad el comportamiento de España, aunque con dis-

tintos ritmos e intensidad. Si exceptuamos los últimos años de que se dispone información sobre el indicador coyuntural de fecundidad, en los cuales se aprecia una posible estabilización y recuperación de este indicador, el desarrollo general ha sido de descenso rápido e intenso. El perfil de comportamiento por comunidades, sin embargo, ha permanecido invariable desde que se produjo este acelerado descenso. Son las comunidades del norte las que presentaban y presentan niveles de fecundidad más bajos. Asturias, Galicia y Castilla y León contaban en 1975 con indicadores por encima del 2,3 y ahora ni siquiera alcanzan el hijo por mujer. En el extremo opuesto se encuentran las regiones del sur de España. Andalucía, Canarias y Murcia contaban hace 25 años con indicadores de fecundidad por encima de 3 hijos por mujer, pero aunque siguen ocupando posiciones por encima de la media, su descenso también ha sido brutal, con indicadores que en ningún caso superan el 1,6 hijos por mujer (exceptuando Ceuta y Melilla).

Mapa 1. Indicador coyuntural de fecundidad por comunidades autónomas. Años 1975 y 2001



Fuente: INE. Elaboración propia

Las provincias de estas zonas geográficas siguen manteniendo esta distribución territorial diferencial de la fecundidad. Si exceptuamos a Ceuta y Melilla, Ourense, igual que hace 25 años, sigue siendo la provincia menos fecunda, pasando de 1,6 a 0,8 hijos por mujer de 1975 a 2000. Es la provincia de Murcia la que presenta el nivel más alto de fecundidad en la actualidad con un indicador de fecundidad de 1,5 en 2000 frente al 3,2 del año 1975.

Igual que en el caso de la mortalidad, las hipótesis a corto plazo y la estabilidad en los comportamientos permiten derivar el número de nacimientos en cada una de estas áreas geográficas a partir de la distribución porcentual de los efectivos nacionales, consiguiéndose de esta forma el grado de consistencia necesario. También para la fecundidad y a más largo plazo parece posible una desaparición paulatina de las diferencias entre los comportamientos regionales, si se mantiene la tendencia de convergencia de los indicadores hacia valores más cercanos.

MIGRACIONES

Los movimientos migratorios en este nivel, añaden una dificultad más. No sólo es necesario considerar las inmigraciones proceden-

tes del extranjero sino que además deben tenerse en cuenta los intercambios poblacionales entre las propias comunidades o provincias, consideradas como migraciones interiores.

En lo que respecta a las entradas del extranjero, la tónica no es de uniformidad como ocurre con los otros fenómenos demográficos. En este caso tan sólo cinco de las comunidades autónomas (Comunidad de Madrid, Comunidad Valenciana, Cataluña, Andalucía y Canarias) se reparten casi el 75% de la inmigración procedente del extranjero, circunstancia que ha ido consolidándose con el paso de los años. Según los últimos datos observados, año 2001, Comunidad de Madrid con un 33% y la Comunidad Valenciana con un 19% se reparten más del cincuenta por ciento de las entradas del extranjero. El norte español (exceptuando Cataluña y País Vasco) tan sólo se reparte el 5% de los extranjeros que entran en el país. Son las provincias de Madrid, Valencia y Alicante las que acaparan la mayor parte de estos extranjeros.

Las migraciones interiores también han supuesto un fuerte incremento en los últimos veinte años, multiplicándose por cuatro el número de desplazamientos con cambio de residencia comunitaria en este periodo. Son

6. Evolución futura de la población

las comunidades insulares junto con la Comunidad Valenciana las que presentan un mayor saldo positivo en los últimos años, frente al fuerte saldo negativo del País Vasco, que mantiene desde hace más de una década, al que se ha unido recientemente la comunidad andaluza.

Tabla 5. Saldos migratorios interiores de las comunidades autónomas

Comunidades autónomas	1991	1996	2001
Andalucía	3.946	-3.317	-1.932
Aragón	443	-347	-4
Asturias (Ppdo. de)	59	-430	-2.127
Baleares (Illes)	494	3.953	8.376
Canarias	838	7.676	3.952
Cantabria	162	325	1.566
Castilla y León	1.674	1.828	3.420
Castilla-La Mancha	-3.611	-2.786	-6.635
Cataluña	-3.379	-1.136	1.458
Com. Valenciana	2.671	5.634	13.434
Extremadura	-876	4	-3.375
Galicia	-166	-1.676	-4.229
Madrid (Com. de)	-284	-8.084	-9.748
Murcia (Región de)	1.613	1.232	-620
Navarra (C. Foral de)	901	651	458
País Vasco	-4.759	-4.310	-3.866
Rioja (La)	95	304	814
Ceuta	58	-204	-319
Melilla	121	683	-623

Fuente: INE. EVR

Las hipótesis de comportamiento futuro reflejan la situación observada en años recientes: se mantiene la distribución territorial observada para la entrada de extranjeros y los intercambios entre comunidades y provincias mantienen la dirección e intensidad media del periodo 1997-1998. En este caso es más difícil establecer pautas de comportamiento a más largo plazo, aunque puede

ser razonable un aumento de la movilidad general, pero que lleve asociado tendencias a anular los saldos migratorios, por compensación entre entradas y salidas. Para la inmigración extranjera es difícil establecer si se mantendrá la actual distribución territorial de las entradas, que se acomodará preferentemente en las zonas de más fácil acceso y las de más posibilidades laborales en el sector servicios: islas, costa mediterránea y grandes urbes como Madrid y Barcelona.

3.3 La combinación de hipótesis: escenarios de futuro

Las proyecciones de población se plantean con la finalidad de resolver la incertidumbre sobre la evolución futura de la población según un determinado escenario de comportamiento. La elección de este escenario determinará el grado de utilidad de las proyecciones. Para efectuar un cálculo aproximado de la evolución futura de una población, hay que prever tres tipos de evoluciones: la natalidad, la mortalidad y las migraciones. Cada una de estas evoluciones puede apoyarse además en distintas hipótesis de comportamiento. Pues bien, la combinación de hipótesis de cada uno de los fenómenos demográficos determina un escenario posible de evolución de la población.

En la revisión de las últimas proyecciones de población publicadas por el INE en 2001 y a la vista de los últimos comportamientos demográficos se optó por mantener una única hipótesis en el caso de la mortalidad y la fecundidad y sólo para el caso de las migraciones establecer tres hipótesis distintas de comportamiento, que son las que determinarán los tres escenarios posibles a considerar en la evolución futura de la población.

Tabla 6. Distintos escenarios planteados en las proyecciones de población

Escenarios	Hipótesis		
	Migración	Fecundidad	Mortalidad
1 (más probable)	Revisión	Recuperación	Aumento moderado de la esperanza de vida
2 (bajo)	Baja entrada de extranjeros	Recuperación	Aumento moderado de la esperanza de vida
3 (alto)	Alta entrada de extranjeros	Recuperación	Aumento moderado de la esperanza de vida

La combinación de la hipótesis de fecundidad (basada en un posible aumento del número medio de hijos) y mortalidad (apoyada en un aumento moderado de la esperanza de vida) con la hipótesis de mantenimiento a corto plazo de las entradas de extranjeros de los últimos años para la migración, constituye el escenario 1 de proyección, que se ha considerado como escenario más probable. En la realización de proyecciones también es importante establecer un margen de variación de estos resultados en función de otros comportamientos posibles, que permitan valorar otras posibles tendencias. Con ese objetivo se han elaborado otros dos escenarios, combinando las únicas hipótesis de fecundidad y mortalidad con una menor entrada de extranjeros (escenario 2 o escenario bajo) o con una fuerte entrada constante de extranjeros (escenario 3 o escenario alto). La definición de un escenario "más probable" facilita a los usuarios la elección y la interpretación de resultados.

4. Principales resultados

4.1 Evolución futura de la población española

La población de España sigue creciendo y envejeciendo. Durante los años noventa, la población continuó incrementándose, aunque a menor ritmo que en décadas anteriores, y aumentaron las diferencias entre el número de niños y mayores, ¿continuarán estas tendencias durante las próximas décadas?, ¿seguirá manteniéndose el progresivo envejecimiento de la población?, ¿nos comportamos demográficamente como nuestros países vecinos?, son algunas de las cuestiones que muchos se plantean en cuanto se preguntan por el futuro demográfico que nos espera. Las proyecciones de población elaboradas por el INE arrojan algo de luz acerca de estas y otras cuestiones. Los distintos escenarios planteados presentan un abanico de posibilidades, que cuando menos, permiten reducir la incertidumbre sobre este futuro. No obstante, la definición de estos re-

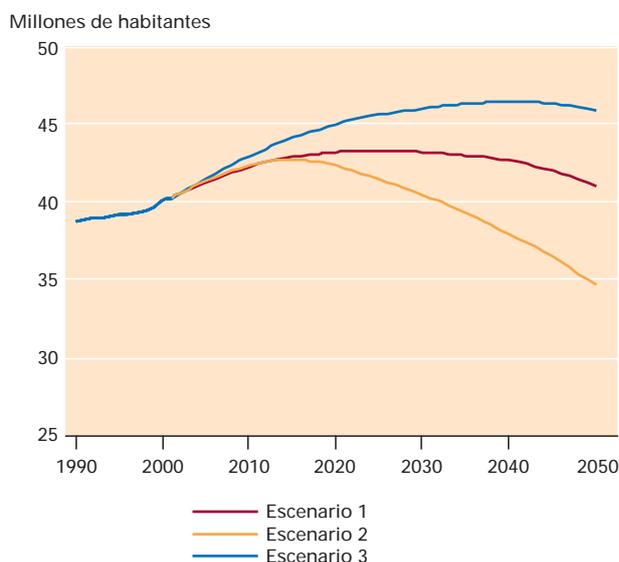
sultados como previsiones es muy dependiente del grado de certeza que se le asigne a las hipótesis en las que se basan, es el escenario 1 el que mejor se encuadra dentro de este concepto, en cambio los escenarios 2 y 3 podemos considerarlos como proyecciones en general.

EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

Las tendencias futuras de la población de España no reflejan una situación muy distinta a la que se presenta en el resto de países de Europa. Si bien, los tiempos y la intensidad con que se darán sí pueden ser específicos.

La más que probable inversión de las tendencias de crecimiento está próxima, sin embargo, el superávit de mujeres jóvenes en edad de procrear, fruto de un baby-boom más tardío que en otros países de nuestro entorno evitará que los problemas de crecimiento poblacional se produzcan antes de la segunda década del siglo. La evolución de la población total en los tres escenarios considerados muestra que la población aumenta en los primeros años, pero acaba disminuyendo, alcanzando en 2050 cifras muy distintas en cada caso (gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución y proyección de la población de España según distintos escenarios



Fuente: INE. Elaboración propia

6. Evolución futura de la población

El 31 de diciembre de 1990 vivían en España 38,9 millones de personas. De acuerdo con el primer escenario, el más probable, este número apenas cambiará, alcanzándose un máximo de 43,5 millones de personas con el cumplimiento del primer cuarto de siglo. A partir de entonces, la población de España comenzará a descender lenta pero ininterrumpidamente hasta alcanzar un nivel inferior a los 41,2 millones en el año 2050, perdiendo en la última década más de cien mil personas al año. El segundo escenario muestra un crecimiento menor, el máximo de población alcanza los 42,8 millones en el año 2015, para empezar a decrecer llevando la población hasta cifras más bajas de las de partida, 34,6 millones en 2050. En el tercer caso, por el contrario, se prevé un aumento ininterrumpido hasta el año 2041, alcanzando la cifra de 46,6 millones de habitantes, para descender ligeramente en los siguientes años hasta los 46 millones en 2050. De acuerdo con las hipótesis planteadas, los escenarios difieren sobre todo en el largo plazo, donde además se manifestarán más los cambios en la estructura de la población.

En cuanto a los ritmos de crecimiento, los indicadores no se muestran particularmente intensos en la primera década considerada (3,2 habitantes por cada mil y año). Durante la siguiente década sí se producen fuertes incrementos de población, con crecimientos que, según los distintos escenarios, varían entre el 5,4 por mil del escenario más probable (escenario 1) y el 7,1 del escenario de crecimiento máximo (escenario 3). Es a partir de la segunda década del siglo XXI cuando se marcan las principales diferencias entre los tres escenarios considerados. En el escenario 2 (de crecimiento mínimo) comienza a producirse un descenso suave de la población que, en la década de los cuarenta presentará fuertes descensos (9,4 por mil habitantes y año). Según el escenario 1 se produce un descenso en el incremento de población antes de 2020 para, a partir de entonces, comenzar a descender de forma más moderada que en el escenario anterior (3,7 por mil habitantes y año en el último decenio). En lo relativo al tercer escenario, comienza también en la misma fecha un freno al crecimiento de la población, pero que per-

mite que ésta siga creciendo hasta la última década considerada, en la cual se marca el inicio del descenso según este escenario, con ritmos de decrecimiento anual cercanos al 1 por mil.

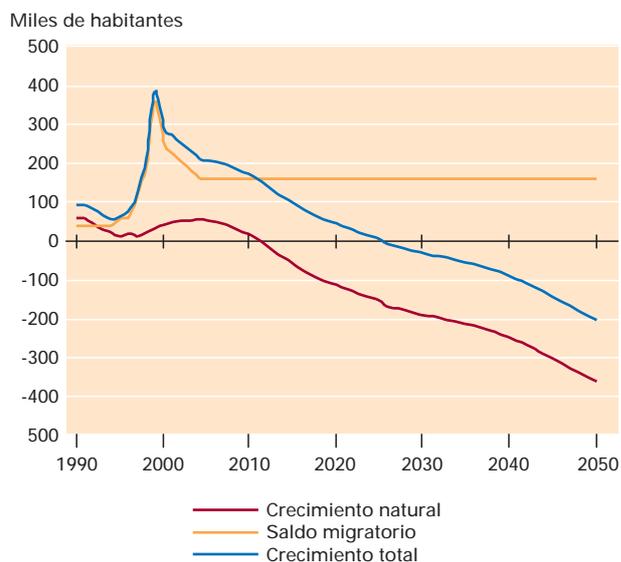
Tabla 7. Crecimientos medios anuales según distintos escenarios. Por mil habitantes y año

Período	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 3
1990-2000	3,2	3,2	3,2
2000-2010	5,4	5,7	7,1
2010-2020	2,4	-0,1	4,7
2020-2030	0,0	-4,4	2,3
2030-2040	-1,5	-6,4	0,9
2040-2050	-3,7	-9,4	-1,1

Fuente: INE. Elaboración propia

Un aspecto muy destacado respecto al crecimiento de la población total deriva de la evolución del crecimiento natural (diferencia entre nacimientos y defunciones). Restringidos al escenario más probable, basado en la hipótesis de revisión de la migración, aunque el saldo migratorio con el extranjero se mantiene positivo o a lo sumo nulo, no ocurre lo mismo con el crecimiento natural. A partir de 2013 éste se vuelve negativo y de intensidad creciente, debido fundamentalmente al peso que las defunciones van adquiriendo con el progresivo envejecimiento de la población. Será el distinto peso que las migraciones exteriores tienen sobre la población, según los distintos escenarios considerados, el que determine que la población empiece a decrecer en distintos momentos temporales.

Gráfico 3. Evolución y proyección del crecimiento de la población, crecimiento natural y crecimiento migratorio. España, 1990 a 2050



Fuente: INE

LA EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA DE LA POBLACIÓN

Al menos de igual interés que la evolución de los efectivos de población, son los cambios en la estructura o distribución de la población por edad. Los comportamientos demográficos planteados en los distintos escenarios de la proyección producen fuertes cambios en la composición de la población por edad. Tales cambios pueden tener una enorme trascendencia, dado el fuerte impacto que éstos pueden tener sobre la realidad económica, las estructuras sociales y familiares de convivencia o la solidaridad intergeneracional. Durante los próximos decenios España deberá enfrentarse cada vez más con las consecuencias de los choques demográficos del pasado. Es fácil deducir como el excedente de niños de la base de la pirámide de 1975, se convierte en un excedente de jóvenes en 1990, pasando a edades de plena actividad y llegando a la jubilación a partir de 2035, ejerciendo una presión creciente en este ámbito en el segundo cuarto del siglo XXI.

Durante los próximos 50 años, los tres grupos que, en líneas generales, corresponden

a la organización social y económica por las funciones que ocupan (niños y estudiantes, económicamente dependientes; adultos activos; adultos jubilados) experimentarán cambios considerables en lo que a su número se refiere.

Hacia el envejecimiento inevitable

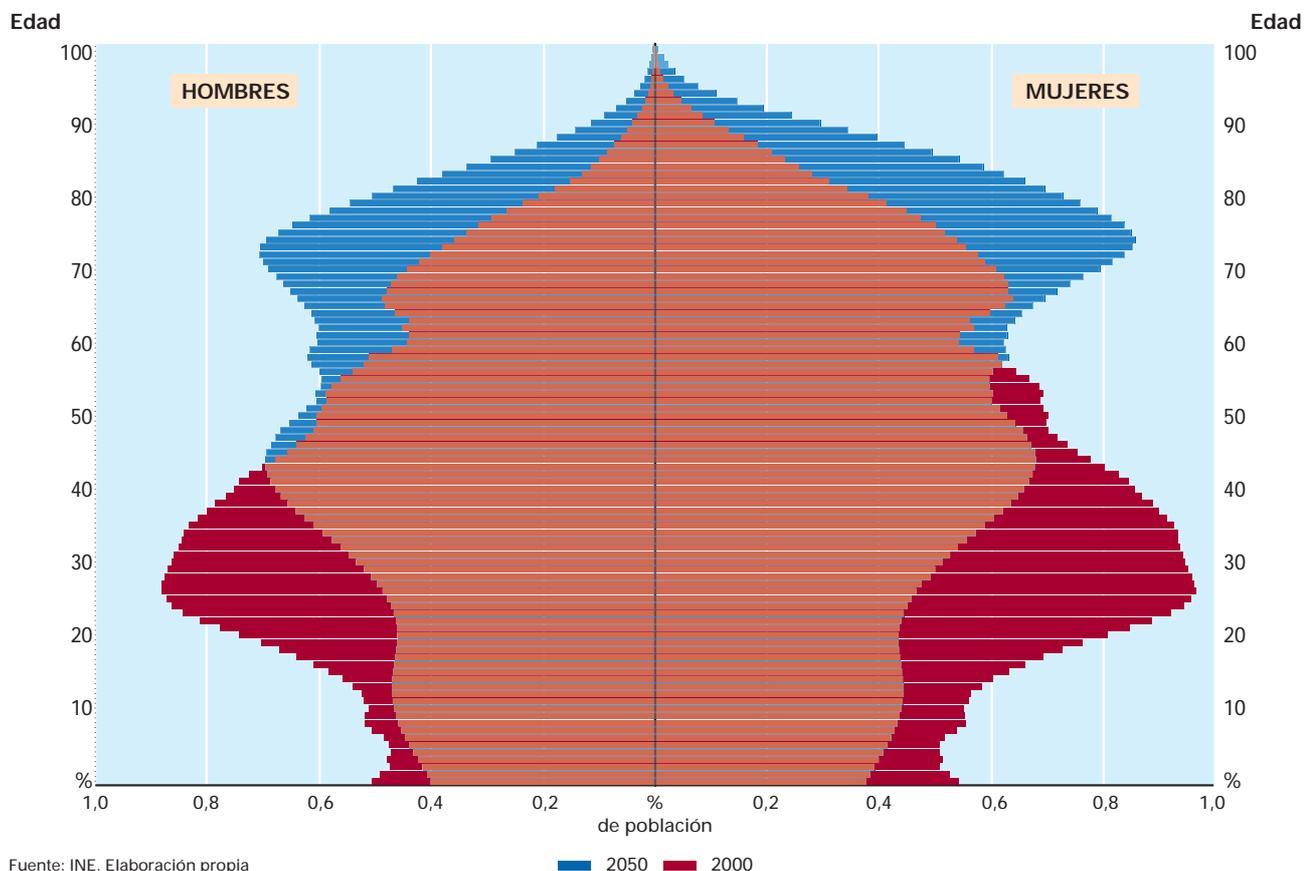
Uno de los aspectos más destacados de la demografía española, al igual que en la mayoría de países de nuestro entorno es el envejecimiento de su población, ilustrado por el aumento acelerado de la relación numérica entre personas de más edad y más jóvenes. El envejecimiento de la población no es, en realidad, un fenómeno nuevo, si bien en la actualidad adquiere proporciones sin precedentes, debido a la explosión de la natalidad de los años sesenta y setenta y al estancamiento del mismo fenómeno que le siguió inmediatamente después. Se convierte también en la característica más importante e inevitable de la evolución demográfica futura.

La evolución de las pirámides de población para los años 2000 y 2050 muestran con gran claridad este fenómeno para el escenario más probable de proyección (gráfico 4). La combinación de dos procesos: un reducido número de nacimientos en las generaciones más jóvenes y un alto nivel de supervivencia de las generaciones mayores, llevan a invertir la pirámide de población en el horizonte de proyección (2050), adquiriendo una forma sin precedentes históricos conocidos y muy lejos de la figura matemática que le dio su nombre.

Este envejecimiento de la población queda manifiesto en los valores de distintos indicadores, que confirman que además seguirá creciendo, sea cual sea el supuesto de proyección. En el corto y medio plazo está fundamentalmente determinado por la estructura de edades actual. En el más largo plazo, aparecen diferencias, pero en todos se mantiene la tendencia al aumento de la proporción de personas mayores y al deterioro del ratio de dependencia (razón entre la población en edad de jubilación y la población en edad de trabajar) como puede observarse en las tablas 8 y 11.

6. Evolución futura de la población

Gráfico 4. Pirámides de población de España según el escenario 1. Años 2000 y 2050



Fuente: INE. Elaboración propia

Tabla 8. Porcentaje de mayores de 65 años de la población de España según distintos escenarios. Evolución y proyección

Período	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 3
1990	13,8	13,8	13,8
2000	16,9	16,9	16,9
2010	17,9	17,9	17,7
2020	19,9	20,2	19,5
2030	24,0	25,1	23,2
2040	29,1	31,5	27,9
2050	31,1	34,5	29,8

Fuente: INE.

De acuerdo con las hipótesis barajadas, la proporción de personas de 65 o más años, estimada en un 14% en 1990, alcanzará, en todos los casos, cifras próximas o superiores al 30% en 2050, siendo del 34% en el caso del escenario 2. El margen de diferencia en-

tre los distintos escenarios planteados refleja el efecto rejuvenecedor que la inmigración extranjera (fundamentalmente en edad de trabajar) provoca sobre la población española según el escenario considerado. Así, el escenario de crecimiento mínimo (escenario 2), de desaparición de las entradas del extranjero, conlleva el mayor porcentaje de personas mayores. En cambio, la hipótesis de mayor entrada de este colectivo, planteada en el escenario 3, rebaja estas cifras en un cinco por ciento. En cualquier caso, el aumento previsto de entre 13 y 18 puntos porcentuales en los próximos cincuenta años hace que la población mayor de 65 años se duplique en este periodo y en todas las hipótesis consideradas. Más aún, si en la actualidad el número de personas en estas edades iguala al de jóvenes menores de 15 años, frente a la inferioridad en tres millones que presentaban hace 10 años, el horizonte de

proyección, en cualquiera de los escenarios prevé una diferencia de unos siete millones a favor de los más mayores.

El ratio de dependencia (cuadro 11) también muestra resultados muy evidentes, si en 1990 había 20 mayores por cada 100 personas en edad de trabajar, en el horizonte de proyección y según el escenario barajado, habrá más de 50 dependientes mayores por cada 100 en edad laboral. Este hecho puede tener importantes repercusiones laborales y sociales que conviene considerar.

El envejecimiento del envejecimiento

Es un hecho probado que la población muere cada vez a edades más elevadas, como puede constatarse en la evolución de la esperanza de vida. El conjunto de personas mayores de 65 años ha aumentado considerablemente y mejorado también su estado de salud, formando un colectivo nada homogéneo. Esta situación permite distinguir dos grupos de población bien diferenciados tanto en el plano social como económico:

- Los mayores de 65 años que se encuentran en plena posesión de sus facultades físicas e intelectuales, integradas en la actividad económica como consumidores.
- Los mayores biológicamente disminuidos y con una autonomía reducida, obligados a apoyarse en recursos externos para seguir viviendo en buenas condiciones.

Aunque no puede definirse con exactitud la frontera de edad que delimita a estos dos grupos, sí puede decirse que la mayoría de los que se encuentran en el segundo colectivo cuentan con más de 80 años. Pues bien, en el horizonte de proyección (año 2050) este grupo de los más mayores será de dos a tres veces más importante que hoy, lo que multiplicará en la misma medida las necesidades específicas de infraestructuras de acogida adaptadas a sus necesidades particulares.

Otro rasgo importante y muy conocido del envejecimiento es la alta proporción de mujeres en los grupos de más edad, por efecto de la mortalidad diferencial, que sigue favoreciendo al sexo femenino. Este hecho, además, se acentúa a medida que la edad es más

avanzada, durante todo el periodo de proyección hay 1,4 mujeres de más de 65 años por cada hombre del mismo grupo de edad, mientras que son 2 las mujeres por cada hombre de más de 80 años.

Tabla 9. Población mayor de 65 y de 80 años.
Millones de habitantes

Años	Hombres		Mujeres	
	Mayores de 65 años	Mayores de 80 años	Mayores de 65 años	Mayores de 80 años
2000	2,8	0,5	3,9	1,0
2010	3,1	0,8	4,4	1,4
2020	3,6	0,8	5,0	1,6
2030	4,4	1,0	6,0	1,9
2040	5,3	1,2	7,1	2,2
2050	5,4	1,5	7,4	2,7

Fuente: Datos INE.

Durante el próximo cuarto de siglo, el aumento persistente del envejecimiento que producirá el progresivo acceso de los nacidos en los años sesenta y setenta a la edad de jubilación, planteará bastantes problemas de orden sanitario, económico y social. Por lo demás, sobre todo en el caso de su financiación, ese problema resultará amplificado por el decrecimiento de la población en edad de trabajar en comparación con el aumento de los jubilados. En la propia categoría de los mayores, la evolución demográfica provocará un aumento importante de los volúmenes de personas de edad muy avanzada, cuyo consumo en materia de salud es muy superior a la media.

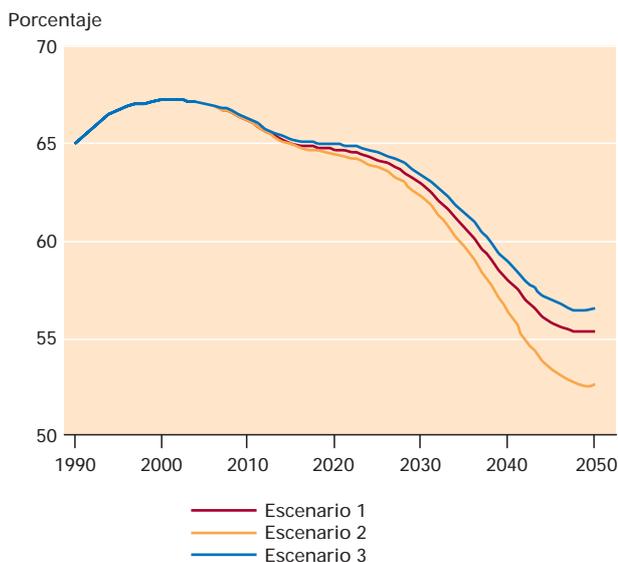
La población no dependiente

La población no dependiente desde un punto de vista demográfico, constituida por el grupo de edad de 15 a 64 años, es decir, formando en su mayoría parte de la población activa, también sufrirá importantes modificaciones en el futuro. Esta población presenta un comportamiento inverso al de los mayores de 65 años. El descenso es continuado desde el año 2000, tras un periodo de crecimiento marcado por la entrada de las generaciones numerosas nacidas en décadas an-

6. Evolución futura de la población

teriores, salvo una ligera estabilización en torno al primer cuarto de siglo. Este descenso es general en cualquiera de los escenarios considerados (gráfico 5). La entrada desde el exterior juega aquí un papel contrario al caso de los mayores, favoreciendo el peso de este grupo de edad, por el mismo motivo que en el anterior lo hacía disminuir. Es por tanto la hipótesis 2 de migraciones, con menor entrada de extranjeros, la que lleva la horquilla de variación al mínimo, situándose en un 53%, frente al 57% alcanzado en el tercer escenario, consecuencia de la mayor entrada de población en estas edades.

Gráfico 5. Evolución y proyección del porcentaje de población de 15 a 64 años según distintos escenarios



Fuente : INE

Centrados en el escenario más probable, el escenario 1, el descenso porcentual de 12 puntos entre 2000 y 2050, provoca una pérdida de aproximadamente unos 4 millones de personas en este grupo de edad. Mientras que en el escenario 3, a pesar de la pérdida de peso porcentual, la población permanece prácticamente invariante.

Más interesante resulta el análisis de la composición interna de este colectivo, al menos

para el escenario más probable. En la actualidad forman parte de la población no dependiente 27,5 millones de personas. En un decenio dicho colectivo podría aumentar aproximadamente un millón de personas según el escenario considerado, para posteriormente iniciar el fuerte descenso anunciado. En todo caso la estructura interna de este grupo quedará profundamente transformada:

- Los jóvenes de 15 a 19 años disminuirán en algo más de doscientas mil personas a medio plazo y setecientas mil a largo plazo.
- El número de personas de 20-29 años disminuirá por término medio en dos millones y medio en ambos casos. Son precisamente estos grupos los más afectados actualmente por el paro; cabe preguntarse, pues, si la propia evolución demográfica podría reabsorber una parte del desempleo en esta categoría.
- Entre los de 30-49 años habrá medio millón más a medio plazo, pero más de un millón y medio menos a largo plazo.
- Las personas de 50-59 años aumentarán en dos millones a corto plazo y sólo cuatrocientas mil a largo plazo. El mantenimiento de esas personas en el empleo reviste una importancia decisiva en el objetivo de favorecer una tasa de empleo elevada.
- El grupo de 60-64 años, que sale de la categoría "en edad de trabajar", por su crecimiento tan sólo llega a equilibrar el descenso del grupo de 15-19 años que entra en la categoría.

La composición de la población a estas edades lleva aparejado un envejecimiento de la población activa, es decir, que entre los activos aumentará la presencia de trabajadores de más edad con respecto al número de trabajadores más jóvenes. La pirámide de dicha población quedará ampliamente transformada en el horizonte de proyección, convirtiéndose, según las hipótesis en una población en edad de trabajar envejecida, donde casi 2 de cada 3 posibles trabajadores será mayor de 40 años, al contrario de lo que ocurre en la actualidad. La inmigración exterior no tiene en las hipótesis migratorias consideradas la intensidad suficiente para provocar un rejuvenecimiento por entrada de población en edad laboral.

Tabla 10. Evolución de la población no dependiente según grupos de edad. Escenario 1. Datos en millones

Grupos de edad	2000	2010	2020	2030	2040	2050
15-19	2,5	2,0	2,3	2,2	1,8	1,8
20-29	6,6	4,8	4,3	4,8	4,3	3,8
30-39	6,5	7,0	5,2	4,7	5,2	4,7
40-49	5,4	6,8	7,2	5,4	4,9	5,4
50-59	4,5	5,4	6,7	7,2	5,5	4,9
60-64	1,9	2,3	2,8	3,4	3,4	2,5

Fuente: INE. Elaboración propia

Pero la preocupación fundamental, no radica en el simple hecho de la disminución de los efectivos en este grupo poblacional. El envejecimiento de la población, lleva asociado un problema creciente, la diferencia cada vez mayor entre el número de inactivos y activos. La tasa de dependencia demográfica que mide estas relaciones marca un continuo crecimiento en las tasas de los grupos mayores (mayores de 65 años) motivado tanto por el aumento de población en estos grupos de edad, como por la disminución del grupo de población en edad de trabajar. La posible recuperación de la tasa de dependencia de jóvenes (menores de 15 años) no parece poder compensar los 30 puntos que pierde la tasa de dependencia de mayores en el escenario más favorable. Esta situación deberá modificar profundamente el mercado de los recursos humanos: replanteamiento de la edad de jubilación, sistema de pensiones, aumento de los cupos de inmigrantes y otros.

Los jóvenes

El futuro de este colectivo de población, los menores de 15 años, está muy determinado por la evolución reciente de la fecundidad y de su posible comportamiento futuro, que a la vez queda muy afectado por la evolución de parte del colectivo analizado previamente, las mujeres en edad fértil (de 15 a 49 años). Una consecuencia importante del envejecimiento de la población es la pérdida de potencial reproductivo, que evidentemente afecta de forma directa al número futuro de jóvenes. En 1990, las mujeres españolas en edad fértil constituían el 49,5% del total de mujeres, alcanzando en 1997 el 51,2%, a partir de entonces este colectivo no cesa de decrecer, suponiendo, en el horizonte de proyección, año 2050, una pérdida de un 25% respecto al punto más alto. La evolución de la fecundidad será fundamental en un colectivo cada vez menos numeroso para aportar descendencia.

A la vez esta descendencia irá determinando el comportamiento a más largo plazo del

Tabla 11. Evolución y proyección de los ratios de dependencia según distintos escenarios

Período	Ratio de dependencia de mayores			Ratio de dependencia de jóvenes		
	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 3	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 3
1990	0,21	0,21	0,21	0,33	0,33	0,33
2000	0,25	0,25	0,25	0,23	0,23	0,23
2010	0,27	0,27	0,27	0,24	0,24	0,24
2020	0,31	0,31	0,30	0,24	0,24	0,24
2030	0,38	0,40	0,37	0,21	0,20	0,21
2040	0,50	0,56	0,47	0,22	0,22	0,22
2050	0,56	0,66	0,53	0,24	0,25	0,24

Fuente: INE. Elaboración propia

6. Evolución futura de la población

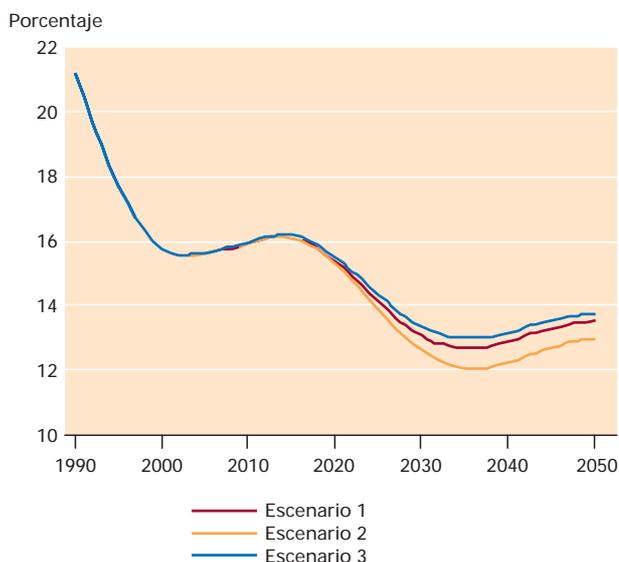
resto de grupos de edad. Si se produce la esperada recuperación o al menos una estabilización de la fecundidad, después de varios años de disminución, se generará un excedente relativo de jóvenes que, al envejecer, producirá nuevas fluctuaciones en las diferentes edades de la vida. Sin embargo, a pesar de la leve recuperación de los indicadores de fecundidad recogida en las hipótesis de proyección, el efectivo de jóvenes disminuirá inevitablemente a largo plazo, puesto que así lo harán también las posibles madres.

Centrados en el análisis de la evolución del peso relativo de este colectivo (gráfico 6), puede observarse una cierta estabilización a partir del primer cuarto de siglo, después de periodos de receso y recuperación variable según los distintos escenarios. Después del fuerte descenso del porcentaje de menores de 15 años provocado por la fuerte caída de la natalidad de los últimos 25 años, que los hizo pasar de representar un 21% de la población en 1990, a tan solo un 16% una década después, la entrada en edad fértil de las generaciones numerosas de los

años sesenta y setenta, junto a la estabilización pronosticada en los niveles de fecundidad, provoca una recuperación de este colectivo en las dos primeras décadas del siglo, manteniendo el peso de este colectivo en el 16% hasta el año 2020. Sin embargo, la salida de estas generaciones numerosas de las edades más fecundas, unida a la entrada de las generaciones escasas del último cuarto de siglo, provocan, por sí solas, aún con los mismos niveles de fecundidad, un nuevo descenso del colectivo de menores en la tercera década del siglo XXI, que en la evolución porcentual es más notable por el incremento de la población de más edad, bajando a representar tan sólo el 13% de la población en el horizonte de proyección. El punto de diferencia entre los escenarios más distantes (el 1 y el 3), en el horizonte de proyección, origina una diferencia cercana a dos millones de jóvenes

Otro aspecto importante respecto al futuro cercano de este grupo de población está relacionado con la evolución de la población no dependiente. La evolución de este último grupo muestra un descenso que puede facilitar la incorporación de los jóvenes al mercado de trabajo, que se vería aún más beneficiada por la disminución de la presión de los jóvenes que se incorporan¹ a la edad de actividad durante la primera década del siglo (gráfico 7), después, la evolución de los efectivos de estos jóvenes se verá muy afectada por la evolución de la natalidad a lo largo del siglo.

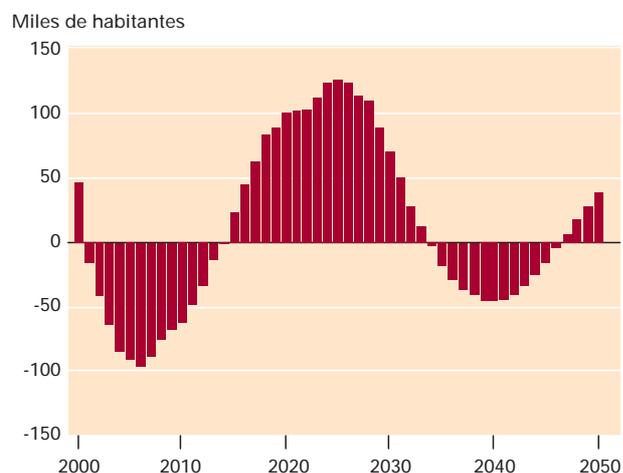
Gráfico 6. Evolución y proyección del porcentaje de población de menos de 15 años según distintos escenarios



Fuente : INE

¹ Las entradas de jóvenes al mercado de trabajo son estimadas como la diferencia entre los activos de 16-29 años de dos finales de año consecutivos, utilizando una serie de tasas de actividad constantes (las de España en 2000) para aislar los efectos de estructura.

Gráfico 7. Proyección de la entrada de jóvenes en el mercado de trabajo según el escenario 1 de proyección



Fuente: INE. Elaboración propia

Tabla 12. Proyección del crecimiento anual medio a corto plazo de las comunidades autónomas según el escenario 1. Crecimientos por mil personas y año

	1990-2000	2000-2005
Canarias	13,9	20,7
Balears (Illes)	12,1	20,0
Ceuta y Melilla	12,7	11,3
Murcia (Región de)	8,1	10,8
(Com.) Valenciana	5,4	9,8
Madrid (Com. de)	4,8	9,1
Andalucía	4,6	6,1
La Rioja	1,0	5,8
Cataluña	2,3	5,7
Navarra (Com. Foral de)	3,7	5,1
Castilla-La Mancha	3,5	4,6
Extremadura	1,3	2,7
Cantabria	0,3	1,8
Galicia	-0,5	1,8
País Vasco	-1,8	0,8
Aragón	-1,8	-1,1
Castilla y León	-3,2	-2,3
Asturias (Ppdo. de)	-3,9	-2,7

Fuente: INE. Elaboración propia

4.2 La distribución espacial de la población de España

Según los datos proyectados, la población crecerá a corto plazo en todas las Comunidades Autónomas, salvo el caso del Principado de Asturias, Castilla y León y Aragón, si bien este crecimiento no se reproduce de la misma forma en todas ellas. Frente al periodo observado, los crecimientos hasta 2005 serán más fuertes, incluso algunas de las comunidades que hasta ahora perdían población pasan a aumentar sus cifras, como Galicia o el País Vasco. Tan solo en las tres comunidades citadas se prevé crecimiento negativo frente a las cinco del decenio anterior. Son las comunidades insulares (Canarias e Islas Baleares) junto con las del levante español (Comunidad Valenciana y Región de Murcia) y Ceuta y Melilla las que experimentarán crecimientos más fuertes, más de 10 personas por cada mil y año.

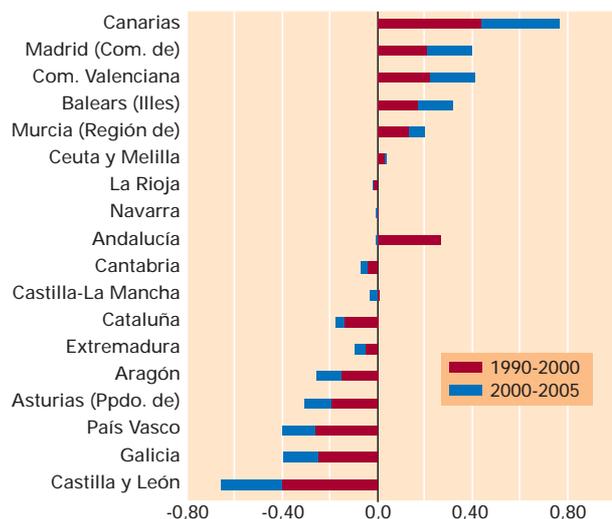
El resultado más llamativo de este crecimiento diferencial es la variación de los pesos relativos de las comunidades autónomas, en términos de población, que variarán sensiblemente en el próximo futuro. Canarias es la Comunidad Autónoma que más peso gana en el conjunto nacional, pudiendo llegar a

representar el 4,6% en 2005 frente al 4,3% actual. Otras comunidades que también ganan peso son Madrid, Valencia, Baleares y Murcia. En cuanto a las comunidades que más peso pierden en 2005 son Castilla-León, Galicia, País Vasco y Asturias. De especial importancia es el caso de la Comunidad Autónoma de Andalucía que invierte fuertemente el signo de la ganancia de peso que hasta ahora venía realizando, si se cumplen las hipótesis establecidas, pasando de ganar el 0,3% de peso en el total nacional en la década de los noventa a perder posiblemente un 0,01% en el futuro más cercano.

Relacionando el crecimiento y el peso relativo de cada comunidad se puede medir el dinamismo demográfico de estas comunidades calculando un índice, que relaciona la proporción del crecimiento total de cada comunidad con la proporción que su población presenta, al inicio del periodo, en el total de la población de España. El valor de este índice es cero cuando el porcentaje del crecimiento coincide con el porcentaje de la población (la comunidad autónoma mantiene su peso en el conjunto español); los valores positivos indican un dinamismo de-

6. Evolución futura de la población

Gráfico 8. Evolución y proyección del cambio de porcentaje que representa cada comunidad autónoma en el conjunto de España

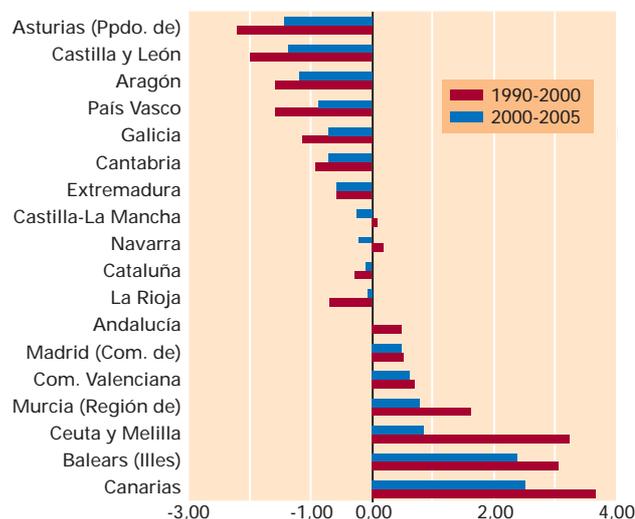


Fuente: INE.

mográfico superior a la media y los valores negativos inferior a la media. El índice se ha calculado para dos periodos: el pasado reciente (1990-2000) y para la proyección a corto plazo (2000-2005). No parece apreciarse cambios muy notables en ambos periodos. Entre 1990 y 2000 las comunidades autónomas con mayor dinamismo eran, por orden, Canarias, Ceuta y Melilla, Baleares y Murcia. Las de menor dinamismo y perdiendo población eran Asturias, Castilla-León, Aragón y País Vasco. En el periodo de proyección se mantienen ambos grupos, destacando el fuerte dinamismo de las comunidades insulares y la incorporación a las comunidades con índice negativo de Castilla-La Mancha y Navarra.

En cuanto a las variables estructurales, el comportamiento regional reproduce lo que de una forma sintética presenta España. A pesar de que la fecundidad proyectada no seguirá bajando, el proceso de envejecimiento es manifiesto en todas las comunidades autónomas por las causas que ya se han comentado para el conjunto nacional. En todas las comunidades se puede anticipar un crecimiento de la proporción de ma-

Gráfico 9. Evolución y proyección del índice de dinamismo demográfico de las comunidades autónomas. 1990-2005. Escenario 1



yores de 65 años, en edad de jubilación, en los próximos años. En 2000 los porcentajes más elevados se daban en Castilla-León, Aragón y Asturias con cifras que superaban el 20%. Canarias, Ceuta y Melilla, Andalucía y Murcia, se encontraban entre las comunidades menos envejecidas, con porcentajes de mayores de 65 años inferiores al 15%. A corto plazo la situación no cambia sustancialmente, suben los porcentajes de este grupo de población de forma generalizada y se une Galicia a las comunidades con porcentaje por encima del 20%. Son, por tanto, las comunidades más dinámicas desde el punto de vista demográfico, las que pueden mantener un menor ritmo de envejecimiento. La desigual distribución territorial de la migración extranjera puede tener algún efecto rejuvenecedor en algunas comunidades, aunque es a más largo plazo donde esta situación puede manifestarse más claramente.

Tabla 13. Evolución y proyección del porcentaje de mayores de 65 años a corto plazo de las comunidades autónomas según el escenario 1

Comunidades autónomas	1990	2000	2005
Castilla y León	17,64	21,89	22,20
Aragón	17,80	21,58	21,61
Asturias (Ppdo. de)	16,72	20,97	21,13
Galicia	16,48	19,94	20,36
La Rioja	16,42	19,32	19,06
Castilla-La Mancha	16,57	19,31	19,00
Cantabria	15,35	18,72	18,79
País Vasco	12,64	17,54	18,71
Navarra (Com. Foral de)	15,32	18,15	18,39
Extremadura	15,28	18,22	18,11
Cataluña	14,20	17,62	18,08
Madrid (Com. de)	11,81	15,57	16,57
Com. Valenciana	13,59	16,09	16,31
Balears (Illes)	14,16	15,17	14,86
Murcia (Región de)	11,84	14,35	14,64
Andalucía	11,70	14,24	14,54
Ceuta y Melilla	9,43	12,39	13,15
Canarias	9,53	12,02	12,59

Fuente: INE.

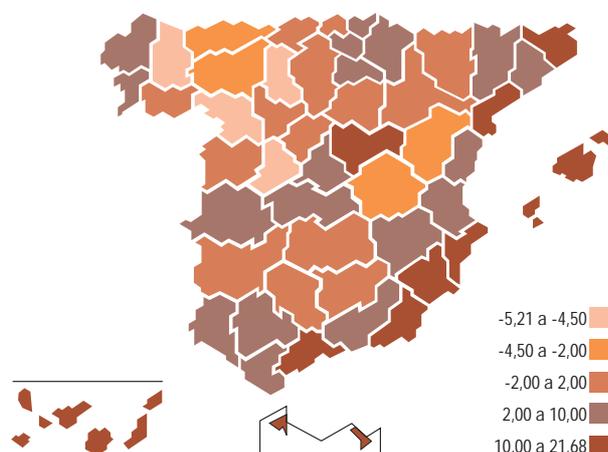
LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DE LAS PROVINCIAS

En el futuro más próximo y atendiendo a la desagregación más pequeña que proporciona esta proyección, las características más reseñables de la evolución futura de las provincias españolas quedan muy limitadas por el comportamiento de su entorno más próximo, las comunidades. Aún así, las provincias presentan particularidades que no podemos dejar de reseñar.

El crecimiento previsto para las provincias españolas es desigual, pero mantienen las tendencias observadas en el último periodo. Son las provincias del noroeste de España, fundamentalmente Zamora, Ávila, Lugo y Palencia con descensos por encima de 4 personas de cada mil por año, las que experimentan, a corto plazo, mayores descensos de población, mientras que las insulares y las provincias del litoral mediterráneo las que se prevén tengan un mayor crecimiento, algunas como las Islas Baleares o Las Palmas con crecimientos superiores a 20 personas de cada mil por año (mapa 2). En general,

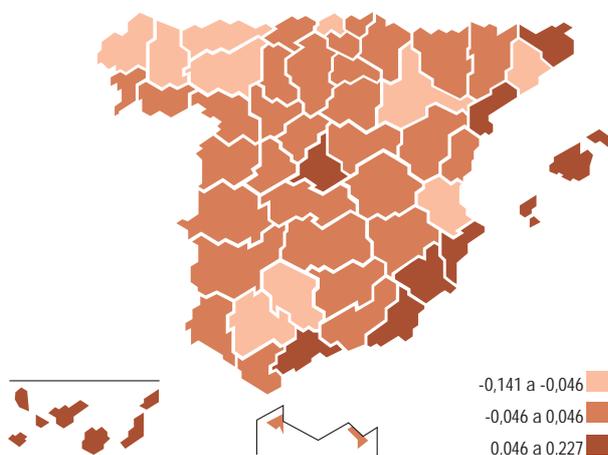
son también estas provincias las que perderán o ganarán más representatividad en el total nacional, con alguna excepción importante por ser provincias muy representativas y de gran peso en la actualidad, Madrid que se encuentra entre las que más aumentarán su peso en España y Barcelona, que al contrario, parece que será la que perderá más representatividad en un futuro cercano (mapa 3).

Mapa 2. Crecimiento medio anual por provincias (2000-2005 según proyecciones)



Fuente: INE. Elaboración propia

Mapa 3. Incremento del peso poblacional en el conjunto de España en 2000-2005 (%)

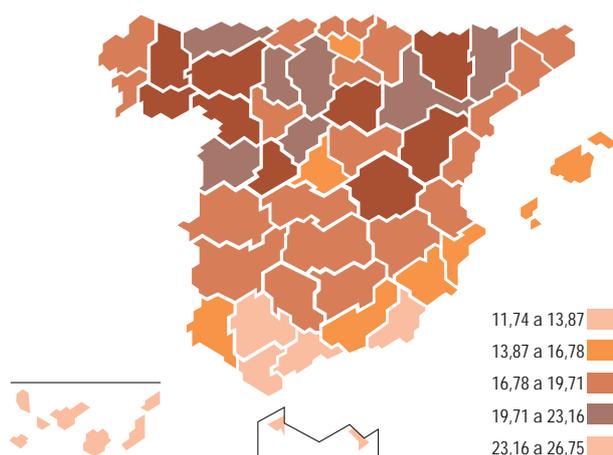


Fuente: INE. Elaboración propia

6. Evolución futura de la población

Aunque las tendencias en la estructura por edad mostrada a nivel nacional es general en todo el territorio, con tendencia inevitable al envejecimiento, no se presenta con la misma intensidad en todas las provincias. Son las provincias del sur de España junto con las insulares las que continuarán representando a las provincias menos envejecidas, mientras que las provincias del norte y fundamentalmente las del noroeste, con menos dinamismo, seguirán siendo las más envejecidas.

Mapa 4. Porcentaje de población mayor de 65 años en 2005



Fuente: INE. Elaboración propia

5. El referente europeo

La Oficina estadística de la Unión Europea, Eurostat, lleva trabajando desde inicios de los años noventa en la realización, armonización y difusión de proyecciones de población para distintos países de la Unión Europea.

En la última revisión de las hipótesis de proyección realizada por el INE, el perfil de crecimiento de la población de España se modifica sustancialmente respecto al planteado con anterioridad. Como puede observarse en la tabla 14, las proyecciones sin revisar mostraban un crecimiento de España inferior al crecimiento medio europeo, con decrecimiento de la población al comienzo de la segunda década del siglo XXI. Sin embargo, las proyecciones revisadas cambian el perfil de comportamiento, asumiendo un crecimiento inicial muy por encima del pronosticado para la Unión Europea, que mantiene el crecimiento durante este primer cuarto de siglo.

La estructura de población que presenta España no es, en lo esencial, muy diferente a la que se proyecta para la Unión Europea. En la actualidad, España presenta un déficit de jóvenes fruto de la muy baja fecundidad de los últimos 25 años, así como un fuerte superávit entre los 20 y 35 años, resultado de las generaciones numerosas que, de forma más tardía que en Europa, nacieron en España durante los años sesenta y setenta. La proyección a medio plazo muestra una reducción de las diferencias, salvo el desplazamiento del excedente de adultos jóvenes que ahora se acercan al final de la vida activa.

Esta situación conduce a que en el año 2025, en España, el porcentaje de mayores de 65 años sea menor que la media de la Unión Europea, a la vez que también es menor el número de jóvenes menores de 15 años, con lo cual, la población de España presentará en el futuro un menor porcentaje de dependientes que la población de la Unión. Además, el excedente de personas en los últimos años de la vida activa, así como el descenso de los más jóvenes, provocarán un fuerte incremento del peso de los más mayores, que conducirá a un mayor envejeci-

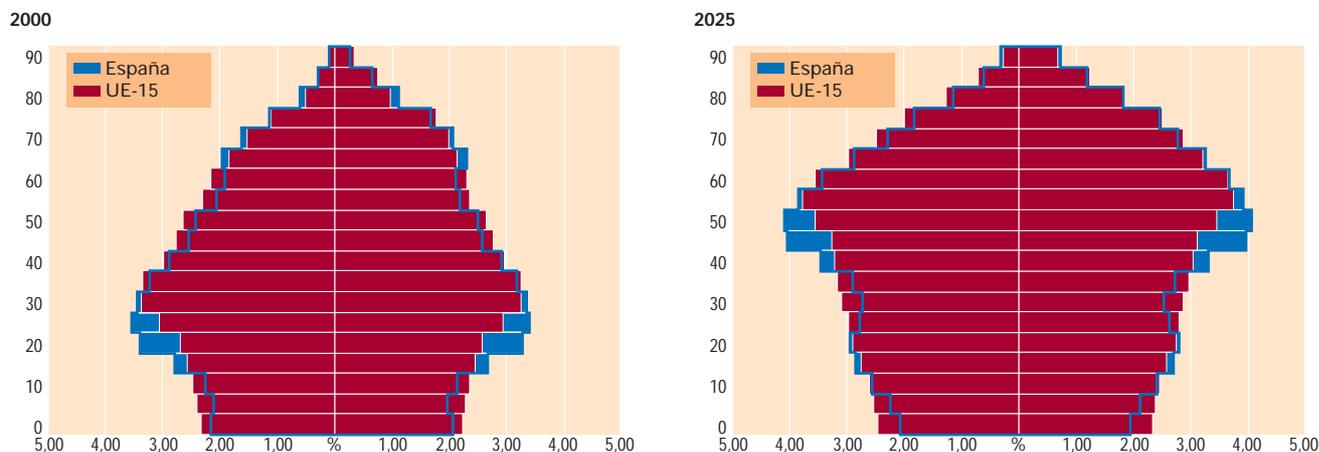
Tabla 14. Evolución del crecimiento anual medio proyectado a medio plazo según distintos casos. Por mil habitantes y año

	2000-2005	2005-2010	2010-2015	2015-2020	2020-2025
UE-15 ⁽¹⁾	2,6	1,9	1,0	0,5	0,0
España (sin revisar) ⁽²⁾	1,2	0,6	-0,6	-1,8	
España (última revisión) ⁽²⁾	6,2	4,7	3,2	1,5	0,5

Fuente: 1 Datos EUROSTAT
2 Datos INE

6. Evolución futura de la población

Gráfico 10. Comparación de las pirámides de población de España (escenario 1) y UE-15 . Años 2000 y 2025



Fuente: INE. Elaboración propia

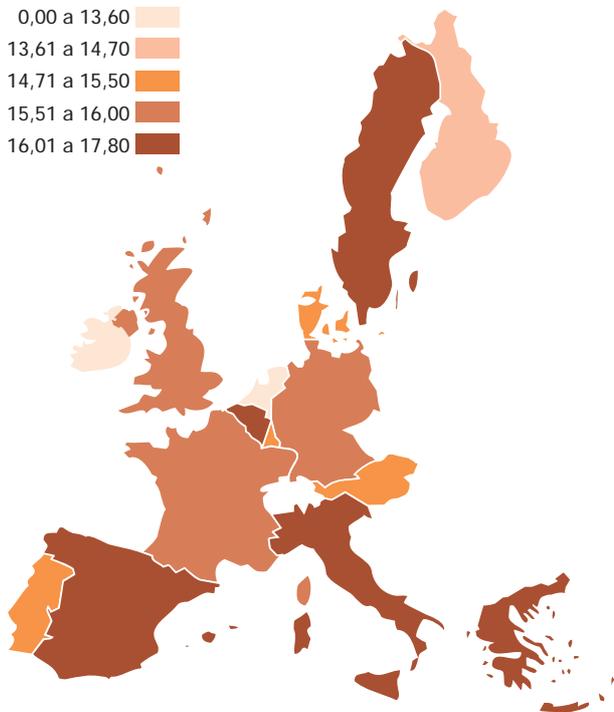
miento del que se produce en la población europea. Este envejecimiento no está uniformemente repartido en todos los países de la Unión Europea. En el año 2000, según datos de Eurostat, España junto a Bélgica, Suecia, Grecia e Italia presentaban el mayor porcentaje de mayores de 65 años de los países de la UE, con cifras superiores al 16% sobre la población total. El proceso de envejecimiento continúa durante todo el periodo de proyección, siendo la tónica general en todos los países de la Unión, si bien, es verdad, que los ritmos son distintos en cada caso; en España se produce a un ritmo menor, si-

tuándose en 2025 por debajo de la media europea, con un porcentaje de un 21%, mientras que Italia y Finlandia, con más de un 23% de población mayor de 65 años se sitúan como los países más envejecidos. Puede observarse (mapa 5) como el proceso de envejecimiento hace que el menor porcentaje de mayores de 65 años en 2025 se corresponda con los máximos niveles alcanzados en 2000. En cuanto a la situación de los jóvenes, España junto a Italia y Alemania se sitúan en 2025 por debajo de la media europea, colocándose entre los países con menor porcentaje de población menor de 15 años.

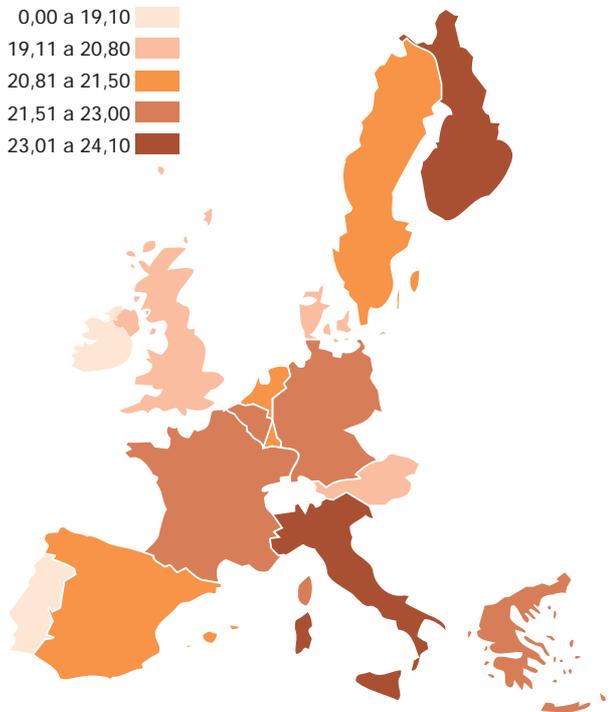
6. Evolución futura de la población

Mapa 5. Porcentaje de población mayor de 65 años en los países de la Unión Europea. Años 2000 y 2025

Año 2000



Año 2025



Fuente: EUROSTAT. New Cronos. Elaboración propia

6. BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

EUROSTAT. Eurostat Databases: NewCronos

EUROSTAT (2002). European social statistics. Demography.

Instituto Nacional de Estadística (1995). Proyecciones de la población de España calculadas a partir del Censo de Población de 1991. Madrid.

Instituto Nacional de Estadística (2001). Proyecciones de la población de España calculadas a partir del Censo de Población de 1991. Evaluación y revisión. Madrid.

Leguina, J (1989). Fundamentos de Demografía. Siglo XXI. Madrid

Livi Bacci, Máximo (1993). Introducción a la demografía. Ariel Historia. Barcelona.

Lutz, Wolfgang; Vaupel, James W. ; Ahlburg, Dennis A. (1999). Frontiers of Population Forecasting. Population Council. New York.

United Nations Population Fund (1993). Population Models, Projections and Estimates. Readings in Population Research Methodology

Vinuesa, Julio y otros (1997). Demografía: Análisis y Proyecciones. Síntesis. Madrid

Wallace, Paul (2000). El seísmo demográfico. Siglo veintiuno de España editores. Madrid.

Anexo

Tabla 1.- Evolución y proyección de la población según varios escenarios. España 1990 - 2050

Año	Escenario 1	Escenario 2	Escenario 3
1990	38.874.573	38.874.573	38.874.573
1995	39.249.083	39.249.083	39.249.083
2000	40.121.673	40.121.673	40.121.673
2005	41.378.924	41.477.167	41.611.123
2010	42.359.314	42.454.963	43.071.822
2015	43.048.658	42.798.799	44.268.888
2020	43.378.337	42.414.626	45.123.562
2025	43.480.804	41.619.441	45.756.344
2030	43.369.945	40.580.200	46.176.844
2035	43.131.794	39.398.970	46.466.023
2040	42.744.320	38.066.154	46.599.810
2045	42.121.785	36.502.576	46.490.808
2050	41.199.961	34.646.311	46.068.313

Fuente: Datos INE

Tabla 2. Evolución y proyección de la población por grupos de edad y sexo según el escenario 1. España 1990-2050

Año	Hombres			Mujeres			Total		
	De 0 a 14	De 15 a 64	De 65 y más	De 0 a 14	De 15 a 64	De 65 y más	De 0 a 14	De 15 a 64	De 65 y más
1990	3.882.318	12.949.818	2.205.896	3.691.040	12.991.489	3.154.012	7.573.358	25.941.307	5.359.908
1995	3.287.050	13.389.651	2.533.853	3.109.584	13.376.433	3.552.512	6.396.634	26.766.084	6.086.365
2000	3.028.062	13.768.164	2.843.253	2.854.376	13.678.436	3.949.382	5.882.438	27.446.600	6.792.635
2005	3.126.060	14.139.648	2.979.205	2.939.721	14.023.243	4.171.047	6.065.781	28.162.891	7.150.252
2010	3.276.719	14.279.216	3.149.683	3.085.343	14.141.000	4.427.353	6.362.062	28.420.216	7.577.036
2015	3.360.011	14.293.085	3.368.657	3.163.207	14.130.827	4.732.871	6.523.218	28.423.912	8.101.528
2020	3.200.138	14.365.704	3.598.759	3.012.537	14.177.622	5.023.577	6.212.675	28.543.326	8.622.336
2025	2.926.530	14.299.704	3.963.771	2.756.772	14.073.020	5.461.007	5.683.302	28.372.724	9.424.778
2030	2.708.446	13.975.857	4.411.130	2.551.351	13.727.902	5.995.259	5.259.797	27.703.759	10.406.389
2035	2.631.189	13.408.916	4.881.027	2.478.575	13.161.838	6.570.249	5.109.764	26.570.754	11.451.276
2040	2.664.547	12.688.861	5.318.177	2.507.986	12.439.615	7.125.134	5.172.533	25.128.476	12.443.311
2045	2.712.871	12.052.247	5.544.903	2.553.493	11.783.470	7.474.801	5.266.364	23.835.717	13.019.704
2050	2.685.733	11.723.612	5.405.533	2.527.960	11.442.767	7.414.356	5.213.693	23.166.379	12.819.889

Fuente: Datos INE

6. Evolución futura de la población

Tabla 3. Evolución y proyección de la población de las comunidades autónomas por sexo. 1990-2005

(Continúa)

Comunidades autónomas	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005
Ambos sexos								
Andalucía	6.978.442	7.053.025	7.105.941	7.148.021	7.207.858	7.315.134	7.407.478	7.491.031
Aragón	1.188.339	1.185.816	1.181.573	1.174.997	1.169.106	1.166.970	1.164.586	1.162.021
Asturias (Principado de)	1.092.157	1.085.032	1.073.910	1.063.757	1.053.438	1.050.385	1.045.053	1.038.504
Balears (Illes)	713.864	719.584	729.721	744.329	778.650	819.322	853.913	885.160
Canarias	1.504.489	1.528.845	1.558.316	1.600.839	1.662.196	1.757.862	1.835.473	1.903.390
Cantabria	527.420	527.155	526.911	525.972	527.670	530.107	532.163	533.949
Castilla y León	2.540.402	2.524.883	2.509.555	2.490.536	2.471.471	2.462.183	2.451.408	2.439.736
Castilla-La Mancha	1.663.421	1.676.196	1.690.364	1.696.616	1.707.746	1.725.774	1.742.115	1.757.296
Cataluña	6.065.022	6.073.025	6.075.203	6.094.473	6.140.601	6.240.368	6.315.734	6.377.813
Comunidad Valenciana	3.868.985	3.892.277	3.915.084	3.941.009	4.008.010	4.117.059	4.202.186	4.274.367
Extremadura	1.063.229	1.067.604	1.070.685	1.071.281	1.071.544	1.079.590	1.085.847	1.091.139
Galicia	2.732.408	2.731.807	2.722.616	2.710.421	2.705.944	2.729.434	2.741.034	2.746.372
Madrid (Comunidad de)	4.964.276	4.998.355	5.013.178	5.038.022	5.111.801	5.245.746	5.346.884	5.430.288
Murcia (Región de)	1.052.889	1.068.473	1.080.832	1.095.421	1.116.549	1.147.001	1.172.964	1.196.450
Navarra (Comunidad Foral de)	521.015	524.253	528.175	531.024	535.899	542.130	547.764	553.038
País Vasco	2.099.931	2.088.254	2.073.812	2.065.088	2.061.819	2.069.692	2.073.632	2.075.264
Rioja (La)	263.219	261.630	260.968	260.790	263.604	267.990	271.285	274.015
Ceuta y Melilla	125.569	129.404	132.239	134.929	139.096	142.583	145.927	149.091
Hombres								
Andalucía	3.435.125	3.470.563	3.495.623	3.514.627	3.541.182	3.594.975	3.639.036	3.678.237
Aragón	586.111	584.496	581.891	578.182	575.011	573.863	572.501	571.059
Asturias (Principado de)	526.719	522.621	516.373	510.693	504.815	502.558	499.022	494.932
Balears (Illes)	350.998	353.326	358.146	365.512	383.823	405.327	423.285	439.527
Canarias	746.903	759.125	773.880	795.644	827.879	879.048	919.491	954.818
Cantabria	257.828	257.497	257.315	256.755	257.416	258.458	259.271	259.974
Castilla y León	1.256.341	1.247.421	1.239.074	1.228.784	1.217.956	1.212.310	1.205.848	1.198.999
Castilla-La Mancha	825.403	831.914	839.224	842.466	848.154	857.632	866.008	873.761
Cataluña	2.966.256	2.970.624	2.970.788	2.979.144	3.001.161	3.052.078	3.088.383	3.117.730
Comunidad Valenciana	1.894.092	1.905.416	1.916.226	1.929.013	1.962.425	2.019.072	2.061.567	2.097.391
Extremadura	525.635	527.950	529.815	530.084	530.505	535.217	538.628	541.420
Galicia	1.318.121	1.317.753	1.312.824	1.306.191	1.302.428	1.313.536	1.317.848	1.319.060
Madrid (Comunidad de)	2.392.038	2.408.112	2.414.295	2.424.570	2.457.895	2.522.312	2.568.626	2.606.344
Murcia (Región de)	518.102	526.005	532.397	540.095	551.386	568.542	582.408	594.695
Navarra (Comunidad Foral de)	258.538	260.190	262.074	263.284	265.646	268.591	271.205	273.646
País Vasco	1.031.357	1.024.086	1.015.320	1.009.346	1.006.463	1.009.119	1.009.423	1.008.511
Rioja (La)	130.357	129.472	128.977	128.770	130.250	132.738	134.495	135.940
Ceuta y Melilla	61.933	64.349	66.312	68.075	71.381	74.002	76.503	78.869

Tabla 3. Evolución y proyección de la población de las comunidades autónomas por sexo. 1990-2005

(Conclusión)

Comunidades autónomas	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005
Mujeres								
Andalucía	3.543.317	3.582.462	3.610.318	3.633.394	3.666.676	3.720.159	3.768.442	3.812.794
Aragón	602.228	601.320	599.682	596.815	594.095	593.107	592.085	590.962
Asturias (Principado de)	565.438	562.411	557.537	553.064	548.623	547.827	546.031	543.572
Balears (Illes)	362.866	366.258	371.575	378.817	394.827	413.995	430.628	445.633
Canarias	757.586	769.720	784.436	805.195	834.317	878.814	915.982	948.572
Cantabria	269.592	269.658	269.596	269.217	270.254	271.649	272.892	273.975
Castilla y León	1.284.061	1.277.462	1.270.481	1.261.752	1.253.515	1.249.873	1.245.560	1.240.737
Castilla-La Mancha	838.018	844.282	851.140	854.150	859.592	868.142	876.107	883.535
Cataluña	3.098.766	3.102.401	3.104.415	3.115.329	3.139.440	3.188.290	3.227.351	3.260.083
Comunidad Valenciana	1.974.893	1.986.861	1.998.858	2.011.996	2.045.585	2.097.987	2.140.619	2.176.976
Extremadura	537.594	539.654	540.870	541.197	541.039	544.373	547.219	549.719
Galicia	1.414.287	1.414.054	1.409.792	1.404.230	1.403.516	1.415.898	1.423.186	1.427.312
Madrid (Comunidad de)	2.572.238	2.590.243	2.598.883	2.613.452	2.653.906	2.723.434	2.778.258	2.823.944
Murcia (Región de)	534.787	542.468	548.435	555.326	565.163	578.459	590.556	601.755
Navarra (Comunidad Foral de)	262.477	264.063	266.101	267.740	270.253	273.539	276.559	279.392
País Vasco	1.068.574	1.064.168	1.058.492	1.055.742	1.055.356	1.060.573	1.064.209	1.066.753
Rioja (La)	132.862	132.158	131.991	132.020	133.354	135.252	136.790	138.075
Ceuta y Melilla	63.636	65.055	65.927	66.854	67.715	68.581	69.424	70.222

Fuente: Datos INE

6. Evolución futura de la población

Tabla 4. Evolución y proyección de la población de las comunidades autónomas por grupos de edad. 1990-2005

(Continúa)

Comunidades autónomas	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005
Menores de 15 años								
Andalucía	1.551.177	1.473.755	1.394.856	1.326.558	1.280.173	1.264.047	1.267.453	1.275.206
Aragón	186.281	173.162	162.309	154.178	149.172	147.745	148.913	151.491
Asturias (Principado de)	169.207	151.566	135.722	123.606	114.873	110.251	108.858	109.335
Balears (Illes)	136.426	131.020	126.762	125.060	127.438	131.767	137.080	141.881
Canarias	326.349	309.822	294.902	285.844	283.576	289.367	296.339	303.036
Cantabria	92.771	84.430	76.690	70.789	66.990	65.056	64.615	65.092
Castilla y León	414.202	379.604	348.680	323.444	305.191	295.827	293.500	294.666
Castilla-La Mancha	320.603	307.397	295.188	283.503	275.550	273.098	274.153	276.009
Cataluña	1.041.832	965.240	904.064	868.872	855.912	867.040	891.107	919.358
Comunidad Valenciana	742.669	692.782	648.512	617.184	603.171	605.077	614.331	625.076
Extremadura	215.605	206.244	196.098	186.108	177.963	173.872	171.952	171.111
Galicia	473.996	431.062	389.822	356.280	332.951	322.472	319.200	318.990
Madrid (Comunidad de)	907.041	844.054	790.765	757.306	745.836	755.140	774.968	798.274
Murcia (Región de)	232.778	222.106	210.980	203.719	200.845	202.704	206.751	210.782
Navarra (Comunidad Foral de)	87.096	81.217	76.925	74.387	73.625	74.544	76.575	79.149
País Vasco	337.861	303.657	276.288	259.075	249.471	247.822	251.778	258.762
Rioja (La)	44.067	40.417	37.582	35.694	34.983	35.118	35.684	36.309
Ceuta y Melilla	31.169	31.051	30.489	29.907	29.682	29.861	30.433	31.254
De 15 a 64 años								
Andalucía	4.594.999	4.701.932	4.786.044	4.849.048	4.911.480	5.000.209	5.065.301	5.126.661
Aragón	785.389	786.161	783.543	777.064	770.014	765.914	762.579	759.392
Asturias (Principado de)	735.397	737.055	733.442	727.677	720.005	718.093	714.304	709.737
Balears (Illes)	475.345	483.145	493.673	505.721	532.107	563.689	588.974	611.773
Canarias	1.031.829	1.063.337	1.095.889	1.132.878	1.180.105	1.254.428	1.311.789	1.360.792
Cantabria	351.563	355.448	358.977	360.477	362.830	365.200	367.088	368.520
Castilla y León	1.666.073	1.663.797	1.658.764	1.646.846	1.631.498	1.622.887	1.613.067	1.603.409
Castilla-La Mancha	1.061.464	1.073.699	1.086.830	1.093.848	1.104.180	1.118.721	1.132.561	1.147.479
Cataluña	4.139.936	4.177.895	4.193.841	4.200.101	4.213.329	4.262.993	4.289.161	4.305.375
Comunidad Valenciana	2.588.904	2.634.618	2.674.790	2.706.056	2.761.533	2.846.042	2.905.008	2.952.344
Extremadura	682.092	688.985	694.829	698.111	700.010	707.991	714.920	722.377
Galicia	1.800.099	1.824.987	1.838.234	1.840.162	1.838.839	1.857.586	1.865.385	1.868.252
Madrid (Comunidad de)	3.453.783	3.508.951	3.532.428	3.544.358	3.580.978	3.661.100	3.705.048	3.732.225
Murcia (Región de)	692.621	710.965	726.447	740.305	756.616	778.264	794.926	810.508
Navarra (Comunidad Foral de)	352.359	357.450	361.709	363.585	365.787	368.590	370.659	372.172
País Vasco	1.487.002	1.490.557	1.483.622	1.471.714	1.458.376	1.451.967	1.441.157	1.428.160
Rioja (La)	174.980	175.321	175.822	175.908	177.804	181.052	183.462	185.484
Ceuta y Melilla	82.156	84.952	87.200	89.343	92.484	94.744	96.631	98.231

Tabla 4. Evolución y proyección de la población de las comunidades autónomas por grupos de edad. 1990-2005

(Conclusión)

Comunidades autónomas	1991	1993	1995	1997	1999	2001	2003	2005
De 65 y más años								
Andalucía	832.266	877.338	925.041	972.415	1.016.205	1.050.878	1.074.724	1.089.164
Aragón	216.669	226.493	235.721	243.755	249.920	253.311	253.094	251.138
Asturias (Principado de)	187.553	196.411	204.746	212.474	218.560	222.041	221.891	219.432
Baleares (Illes)	102.093	105.419	109.286	113.548	119.105	123.866	127.859	131.506
Canarias	146.311	155.686	167.525	182.117	198.515	214.067	227.345	239.562
Cantabria	83.086	87.277	91.244	94.706	97.850	99.851	100.460	100.337
Castilla y León	460.127	481.482	502.111	520.246	534.782	543.469	544.841	541.661
Castilla-La Mancha	281.354	295.100	308.346	319.265	328.016	333.955	335.401	333.808
Cataluña	883.254	929.890	977.298	1.025.500	1.071.360	1.110.335	1.135.466	1.153.080
Comunidad Valenciana	537.412	564.877	591.782	617.769	643.306	665.940	682.847	696.947
Extremadura	165.532	172.375	179.758	187.062	193.571	197.727	198.975	197.651
Galicia	458.313	475.758	494.560	513.979	534.154	549.376	556.449	559.130
Madrid (Comunidad de)	603.452	645.350	689.985	736.358	784.987	829.506	866.868	899.789
Murcia (Región de)	127.490	135.402	143.405	151.397	159.088	166.033	171.287	175.160
Navarra (Comunidad Foral de)	81.560	85.586	89.541	93.052	96.487	98.996	100.530	101.717
País Vasco	275.068	294.040	313.902	334.299	353.972	369.903	380.697	388.342
Rioja (La)	44.172	45.892	47.564	49.188	50.817	51.820	52.139	52.222
Ceuta y Melilla	12.244	13.401	14.550	15.679	16.930	17.978	18.863	19.606

Fuente: Datos INE

6. Evolución futura de la población

Tabla 5. Evolución y proyección de la población de los países de la Unión Europea por sexo

Países	1995	2000	2005	2010	2015	2020	2025
Hombres							
Austria	3.898.443	3.976.967	4.045.612	4.103.242	4.147.172	4.180.406	4.201.880
Bélgica	4.954.671	5.024.012	5.088.853	5.153.615	5.209.555	5.259.576	5.300.794
Alemania	39.644.964	40.737.500	41.585.884	41.963.904	42.068.716	42.019.400	41.796.656
Dinamarca	2.573.324	2.631.625	2.678.448	2.713.274	2.736.906	2.760.142	2.787.113
España ¹	19.210.554	19.639.479	20.244.913	20.705.618	21.021.753	21.164.601	21.190.005
Finlandia	2.481.649	2.528.375	2.565.441	2.592.544	2.610.857	2.622.197	2.626.001
Francia	28.252.174	28.835.694	29.407.000	29.920.242	30.328.950	30.651.722	30.883.712
Grecia	5.155.816	5.257.851	5.371.612	5.479.607	5.552.898	5.590.977	5.616.691
Irlanda	1.775.828	1.795.193	1.821.834	1.861.278	1.903.053	1.935.430	1.953.068
Italia	27.790.716	27.886.298	27.983.506	28.009.388	27.856.304	27.564.974	27.210.860
Luxemburgo	199.630	214.027	225.115	234.007	242.117	250.218	258.323
Holanda	7.627.237	7.861.068	8.098.271	8.285.047	8.434.175	8.568.319	8.690.479
Portugal	4.773.650	4.807.427	4.875.754	4.961.099	5.034.297	5.091.410	5.144.046
Suecia	4.356.254	4.420.226	4.494.671	4.566.744	4.642.022	4.729.487	4.816.673
Reino Unido	28.661.296	29.159.434	29.493.968	29.764.084	30.025.080	30.296.502	30.515.712
Mujeres							
Austria	4.141.422	4.167.073	4.196.024	4.222.294	4.241.065	4.262.298	4.282.715
Bélgica	5.175.903	5.228.279	5.278.273	5.330.367	5.367.946	5.398.305	5.425.045
Alemania	41.893.636	42.386.012	42.787.712	42.889.728	42.800.800	42.650.636	42.382.160
Dinamarca	2.642.394	2.688.904	2.719.667	2.739.055	2.750.240	2.765.513	2.788.567
España ¹	20.038.529	20.482.194	21.134.011	21.653.696	22.026.905	22.213.736	22.290.799
Finlandia	2.617.105	2.649.997	2.676.375	2.697.573	2.714.195	2.728.112	2.737.823
Francia	29.768.178	30.343.160	30.923.332	31.466.516	31.873.214	32.179.016	32.418.320
Grecia	5.287.047	5.384.899	5.498.372	5.599.736	5.659.698	5.678.390	5.683.014
Irlanda	1.803.746	1.829.369	1.859.481	1.898.827	1.939.709	1.973.230	1.994.211
Italia	29.477.872	29.568.564	29.642.736	29.623.468	29.382.508	28.978.508	28.510.636
Luxemburgo	206.970	220.493	229.801	237.187	243.801	250.622	257.843
Holanda	7.795.605	8.007.088	8.213.022	8.374.078	8.506.098	8.636.150	8.768.508
Portugal	5.138.490	5.185.531	5.254.798	5.331.641	5.386.928	5.421.148	5.450.399
Suecia	4.460.127	4.511.328	4.560.500	4.609.142	4.664.956	4.740.734	4.824.345
Reino Unido	29.842.348	30.109.796	30.254.684	30.382.024	30.532.842	30.741.814	30.944.684
Total							
Austria	8.039.865	8.144.040	8.241.636	8.325.536	8.388.237	8.442.704	8.484.595
Bélgica	10.130.574	10.252.291	10.367.126	10.483.982	10.577.501	10.657.881	10.725.839
Alemania	81.538.616	83.123.504	84.373.608	84.853.624	84.869.528	84.670.032	84.178.808
Dinamarca	5.215.718	5.320.529	5.398.115	5.452.329	5.487.146	5.525.655	5.575.680
España ¹	39.249.083	40.121.673	41.378.924	42.359.314	43.048.658	43.378.337	43.480.804
Finlandia	5.098.754	5.178.372	5.241.816	5.290.117	5.325.052	5.350.309	5.363.824
Francia	58.020.364	59.178.820	60.330.324	61.386.780	62.202.180	62.830.740	63.302.036
Grecia	10.442.863	10.642.750	10.869.984	11.079.343	11.212.596	11.269.367	11.299.705
Irlanda	3.579.574	3.624.562	3.681.315	3.760.105	3.842.762	3.908.660	3.947.279
Italia	57.268.596	57.454.856	57.626.232	57.632.844	57.238.816	56.543.504	55.721.504
Luxemburgo	406.600	434.520	454.916	471.194	485.918	500.840	516.166
Holanda	15.422.842	15.868.156	16.311.293	16.659.125	16.940.270	17.204.468	17.458.984
Portugal	9.912.140	9.992.958	10.130.552	10.292.740	10.421.225	10.512.558	10.594.445
Suecia	8.816.381	8.931.554	9.055.171	9.175.886	9.306.978	9.470.221	9.641.018
Reino Unido	58.503.640	59.269.224	59.748.668	60.146.104	60.557.920	61.038.304	61.460.416

Fuente: Datos EUROSTAT (REGIO)

¹ Datos INE

Tabla 6. Evolución y proyección de la población de los países de la Unión Europea por grupos de edad

Países	1995	2000	2005	2010	2015	2020	2025
Menores de 15 años							
Austria	2,17	2,18	2,17	2,12	2,09	2,11	2,15
Bélgica	2,80	2,83	2,82	2,79	2,82	2,88	2,95
Alemania	20,39	20,67	20,20	19,81	19,57	19,69	19,91
Dinamarca	1,38	1,54	1,61	1,58	1,50	1,49	1,54
España ¹	9,81	9,19	9,58	10,23	10,72	10,52	9,85
Finlandia	1,49	1,49	1,48	1,45	1,44	1,47	1,50
Francia	17,46	17,28	17,10	17,27	17,54	17,78	17,83
Grecia	2,74	2,64	2,78	3,00	3,08	3,01	2,90
Irlanda	1,36	1,23	1,17	1,18	1,22	1,25	1,24
Italia	13,22	13,18	13,57	13,78	13,45	12,76	12,19
Luxemburgo	0,11	0,13	0,14	0,13	0,13	0,14	0,15
Holanda	4,35	4,61	4,74	4,71	4,61	4,62	4,79
Portugal	2,74	2,64	2,76	2,90	2,95	2,91	2,85
Suecia	2,55	2,66	2,65	2,55	2,60	2,72	2,89
Reino Unido	17,43	17,73	17,22	16,52	16,27	16,65	17,26
De 15 a 64 años							
Austria	2,17	2,18	2,19	2,18	2,20	2,22	2,22
Bélgica	2,69	2,66	2,66	2,69	2,69	2,68	2,67
Alemania	22,36	22,44	22,21	21,93	22,12	21,95	21,68
Dinamarca	1,41	1,41	1,41	1,41	1,41	1,42	1,43
España ¹	10,74	10,87	11,06	11,11	11,17	11,32	11,45
Finlandia	1,37	1,37	1,37	1,38	1,34	1,32	1,31
Francia	15,23	15,32	15,54	15,77	15,71	15,65	15,71
Grecia	2,83	2,83	2,79	2,78	2,80	2,84	2,90
Irlanda	0,92	0,96	0,98	1,00	1,00	1,01	1,02
Italia	15,75	15,35	14,92	14,64	14,43	14,34	14,23
Luxemburgo	0,11	0,11	0,12	0,12	0,13	0,13	0,13
Holanda	4,24	4,26	4,32	4,38	4,39	4,42	4,44
Portugal	2,69	2,68	2,66	2,67	2,70	2,74	2,80
Suecia	2,25	2,26	2,29	2,32	2,31	2,34	2,38
Reino Unido	15,23	15,31	15,47	15,63	15,60	15,64	15,64
De 65 y más años							
Austria	2,11	2,04	1,98	2,06	2,02	1,99	2,03
Bélgica	2,79	2,81	2,76	2,68	2,71	2,75	2,80
Alemania	21,88	21,69	23,04	23,70	22,37	22,09	21,99
Dinamarca	1,39	1,29	1,23	1,26	1,33	1,34	1,33
España ¹	10,62	11,14	10,97	10,94	10,85	10,77	10,92
Finlandia	1,26	1,24	1,24	1,25	1,39	1,45	1,46
Francia	15,15	15,44	15,20	14,86	15,49	16,08	16,32
Grecia	2,80	2,99	3,06	3,02	2,96	2,90	2,84
Irlanda	0,72	0,69	0,67	0,68	0,73	0,78	0,81
Italia	16,40	16,82	16,92	16,75	16,54	16,04	15,57
Luxemburgo	0,10	0,10	0,10	0,11	0,11	0,11	0,12
Holanda	3,55	3,55	3,53	3,65	3,96	4,15	4,29
Portugal	2,50	2,51	2,47	2,40	2,36	2,35	2,34
Suecia	2,69	2,50	2,36	2,39	2,48	2,46	2,40
Reino Unido	16,06	15,20	14,47	14,24	14,69	14,71	14,78

Fuente: Datos EUROSTAT

¹ Datos INE

6. Evolución futura de la población

Tabla 7. Crecimiento de las provincias españolas para el período 1991-2001 (crecimientos calculados tomando como referencia las cifras de población del Censo de Población)

Provincias	Censo 2001 *	Proyección 2001	Censo de 1991	Crecimientos absolutos		Crecimientos relativos	
				(miles de habitantes)			
				Censo	Proyección	Censo	Proyección
Álava	286.845	286.458	272.447	14,4	14,0	5,28	5,14
Albacete	365.433	355.160	342.677	22,8	12,5	6,64	3,64
Alicante/Alacant	1.470.038	1.463.644	1.292.563	177,5	171,1	13,73	13,24
Almería	538.705	507.013	455.496	83,2	51,5	18,27	11,31
Asturias	1.062.264	1.050.385	1.093.937	-31,7	-43,6	-2,90	-3,98
Ávila	163.380	164.115	174.378	-11,0	-10,3	-6,31	-5,89
Badajoz	654.767	662.293	650.388	4,4	11,9	0,67	1,83
Balears (Illes)	843.686	819.322	709.138	134,5	110,2	18,97	15,54
Barcelona	4.809.838	4.707.200	4.654.407	155,4	52,8	3,34	1,13
Burgos	348.901	341.794	352.772	-3,9	-11,0	-1,10	-3,11
Cáceres	403.404	417.297	411.464	-8,1	5,8	-1,96	1,42
Cádiz	1.117.317	1.114.237	1.078.404	38,9	35,8	3,61	3,32
Cantabria	535.288	530.107	527.326	8,0	2,8	1,51	0,53
Castellón/Castelló	485.932	471.051	446.744	39,2	24,3	8,77	5,44
Ceuta	71.513	75.503	67.615	3,9	7,9	5,77	11,67
Ciudad Real	479.134	475.363	475.435	3,7	-0,1	0,78	-0,02
Córdoba	762.024	766.200	754.452	7,6	11,7	1,00	1,56
Coruña (A)	1.095.878	1.109.697	1.096.966	-1,1	12,7	-0,10	1,16
Cuenca	200.346	197.935	205.198	-4,9	-7,3	-2,36	-3,54
Girona	567.391	564.801	509.628	57,8	55,2	11,33	10,83
Granada	822.429	820.930	790.515	31,9	30,4	4,04	3,85
Guadalajara	175.764	172.497	145.593	30,2	26,9	20,72	18,48
Guipúzcoa	673.853	671.045	676.488	-2,6	-5,4	-0,39	-0,80
Huelva	462.730	453.843	443.476	19,3	10,4	4,34	2,34
Huesca	206.822	203.384	207.810	-1,0	-4,4	-0,48	-2,13
Jaén	643.819	647.833	637.633	6,2	10,2	0,97	1,60
León	488.414	504.685	525.896	-37,5	-21,2	-7,13	-4,03
Lleida	362.802	360.561	353.455	9,3	7,1	2,64	2,01
Lugo	357.117	360.465	384.365	-27,2	-23,9	-7,09	-6,22
Madrid	5.447.282	5.245.746	4.947.555	499,7	298,2	10,10	6,03
Málaga	1.290.844	1.304.649	1.160.843	130,0	143,8	11,20	12,39
Melilla	66.434	67.080	56.600	9,8	10,5	17,37	18,52
Murcia	1.201.588	1.147.001	1.045.601	156,0	101,4	14,92	9,70
Navarra	556.153	542.130	519.277	36,9	22,9	7,10	4,40
Ourense	338.028	342.949	353.491	-15,5	-10,5	-4,37	-2,98
Palencia	173.970	175.354	185.479	-11,5	-10,1	-6,21	-5,46
Palmas (Las)	891.237	916.400	767.969	123,3	148,4	16,05	19,33
Pontevedra	904.123	916.323	896.847	7,3	19,5	0,81	2,17
Rioja (La)	277.730	267.990	263.434	14,3	4,6	5,43	1,73
Salamanca	344.843	347.943	357.801	-13,0	-9,9	-3,62	-2,76
Santa Cruz de Tenerife	808.956	841.462	725.815	83,1	115,6	11,45	15,93
Segovia	147.761	145.453	147.188	0,6	-1,7	0,39	-1,18
Sevilla	1.729.317	1.700.429	1.619.703	109,6	80,7	6,77	4,98
Soria	90.680	90.818	94.537	-3,9	-3,7	-4,08	-3,93
Tarragona	611.517	607.806	542.004	69,5	65,8	12,83	12,14
Teruel	135.965	136.446	143.680	-7,7	-7,2	-5,37	-5,03
Toledo	542.321	524.819	489.543	52,8	35,3	10,78	7,21
Valencia/València	2.221.655	2.182.364	2.117.927	103,7	64,4	4,90	3,04
Valladolid	498.557	492.582	494.207	4,4	-1,6	0,88	-0,33
Vizcaya	1.122.895	1.112.189	1.155.106	-32,2	-42,9	-2,79	-3,72
Zamora	198.841	199.439	213.668	-14,8	-14,2	-6,94	-6,66
Zaragoza	861.734	827.140	837.327	24,4	-10,2	2,91	-1,22

Fuente: elaboración propia a partir de datos INE

* Datos estimados a 31/12/2001